

audiendi sunt? et magis est, ut audiri debeant, etsi deficient verba constitutionis.

§ 7.—Sed quum multas divisiones huiusmodi constitutioni deesse perspeximus, lata est a nobis plenissima constitutio (1), in qua multae species collatae sunt, quibus ius huiusmodi successionis plenissimum est effectum, quas ex ipsa lectione constitutionis potest quis cognoscere.

TIT. XII (XIII)

DE SUCCESSIONIBUS SUBLATIS, QVAE FIEBANT PER HONORUM VENDITIONEM ET EX SENATUSCONSULTO CLAUDIANO

Erant ante praedictam successionem olim et aliae per universitatem successiones. Qualis fuerat honorum emtio, quae de bonis debitoris vendendis per multas ambages fuerat introducta, et tunc locum habebat, quando iudicia ordinaria in usu fuerunt: sed quum extraordinariis iudiciis posteritas usa est, ideo cum ipsis ordinariis iudiciis etiam honorum venditiones exspiraverunt, et tantummodo creditoribus datur officio iudicis bona possidere, et prout utile iis visum fuerit, ea disponere; quod ex latioribus Digestorum libris perfectius apparebit.

§ 1.—Erat et ex senatusconsulto Claudiano miserabilis per universitatem acquisitio, quum libera mulier, servili amore bacchata, ipsam libertatem per senatusconsultum amittebat, et cum libertate substantiam; quod indignum nostris temporibus esse existimantes, et a nostra civitate deleri, et non inseri nostris Digestis concessimus.

TIT. XIII (XIV)

DE OBLIGATIONIBUS (2)

Nunc transeamus ad obligationes. Obligatio est iuris vinculum, quo necessitate adstringimur alicuius solvendae rei secundum nostrae civitatis iura.

§ 1.—Omnium autem obligationum summa divisio in duo genera deducitur: namque aut civiles sunt, aut praetoriae. Civiles sunt, quae aut legibus constitutae, aut certe iure civili comprobatae sunt. Praetoriae sunt, quas praetor ex sua iurisdictione constituit, quae etiam honorariae vocantur.

§ 2.—Sequens divisio in quatuor species deducitur: aut enim ex contractu sunt, aut quasi ex contractu, aut ex maleficio, aut quasi ex maleficio. Prius est, ut de iis, quae ex contractu sunt, dispiciamus. Harum aequae quatuor sunt species: aut enim re contrahuntur, aut verbis, aut literis, aut consensu. De quibus singulis dispiciamus.

fraude de los acreedores, quisieran los manumitidos que se les haga adjudicación de los bienes? ¿deberán ser oídos? y es preferible que deban ser oídos, aunque sean deficientes las palabras de la constitución.

§ 7.—Pero habiendo observado que faltaban á esta constitución otros muchos casos, se promulgó por nosotros otra constitución muy completa, en la que se recogieron muchas especies por las que se hizo completísimo el derecho de esta sucesión, las cuales pueda conocer cada uno por la misma lectura de la constitución.

TÍTULO XII (XIII)

DE LAS SUCESIONES SUPRIMIDAS QUE TENÍAN LUGAR POR LA VENTA DE LOS BIENES Y EN VIRTUD DEL SENADOCONSULTO CLAUDIANO

Había además en otro tiempo, antes de la mencionada sucesión, otras sucesiones por universalidad. Tal había sido la compra de los bienes, que había sido introducida para vender con muchos rodeos los bienes del deudor, y que tenía lugar cuando estuvieron en uso los juicios ordinarios: pero cuando posteriormente se emplearon los extraordinarios, concluyeron también con los juicios ordinarios las ventas de los bienes, y tan sólo por oficio del Juez se concede á los acreedores poseer los bienes, y disponer de ellos según les hubiere parecido conveniente; lo que aparecerá con mayor claridad en los más extensos libros del Digesto.

§ 1.—Había además en virtud del senadoconsulto Claudiano una adquisición miserable por universalidad, cuando una mujer libre, enloquecida por un amor servil, perdía por el senadoconsulto la misma libertad, y con la libertad su fortuna; cuyo senadoconsulto, juzgando que era indigno de nuestros tiempos, mandamos que quedase abolido en nuestros estados y que no se insertase en nuestro Digesto.

TÍTULO XIII (XIV)

DE LAS OBLIGACIONES

Pasemos ahora á las obligaciones. La obligación es un vínculo de derecho, por el que somos constreñidos con la necesidad de pagar alguna cosa según las leyes de nuestra ciudad.

§ 1.—Mas la principal división de las obligaciones se reduce á dos clases: porque son ó civiles ó pretorianas. Son civiles, las que ó han sido constituidas por las leyes, ó reconocidas ciertamente por el derecho civil. Son pretorianas, las que el pretor ha establecido por su jurisdicción, las cuales se llaman también honorarias.

§ 2.—La siguiente división se determina en cuatro especies: pues, ó nacen de un contrato, ó de un cuasi contrato, ó de un delito, ó de un cuasi delito. Corresponde que hablemos primero de las que nacen de un contrato. De estas, á su vez, hay cuatro especies: pues ó se contraen por la cosa, ó por palabras, ó por escrito, ó por el consentimiento. Tratemos de cada una de ellas.

(1) *L. 15. C. de testament. manumiss. VII. 2.*

(2) *Gaj. III. §. 88. 89.*

TIT. XIV (XV)

QUIBUS MODIS RE CONTRAHITUR OBLIGATIO (1)

Re contrahitur obligatio, veluti mutui datione. Mutui autem datio (2) in iis rebus consistit, quae pondere, numero, mensurave constant, veluti vino, oleo, frumento, pecunia numerata, aere, argento, auro, quas res aut numerando, aut metiendo, aut appendendo (3) in hoc damus, ut accipientium fiant, et quandoque nobis non eadem res, sed aliae eiusdem naturae et qualitatis reddantur: unde etiam mutuum appellatum est, quia ita a me tibi datur, ut ex meo tuum fiat. Et ex eo contractu nascitur actio, quae vocatur *condictio*.

§ 1.—Is quoque, qui non debitum accepit ab eo, qui per errorem solvit, re obligatur, daturque agenti contra eum propter repetitionem *condicticia* actio. Nam perinde ei (4) *condicticia* potest, «si paret eum dare oportere,» ac si mutuum accepisset: unde pupillus, si ei sine tutoris auctoritate non debitum per errorem datum est, non tenebitur indebiti *condictione*, non (5) magis quam mutui datione. Sed haec species obligationis non videtur ex contractu consistere, quum is, qui solvendi animo dat, magis distrahere voluit negotium, quam contrahere.

§ 2.—Item is, cui res aliqua utenda datur, id est commodatur, re obligatur, et tenetur *commodati* actione. Sed is ab eo, qui mutuum accepit, longe distat; namque non ita res datur, ut eius fiat, et ob id de ea re ipsa restituenda tenetur. Et is quidem, qui mutuum accepit, si quolibet fortuito casu amiserit quod accepit, veluti incendio, ruina, naufragio, aut latronum hostiumve incursum, nihilominus obligatus permanet. At is, qui utendum accepit, sane quidem exactam (6) diligentiam custodiendae rei praestare iubetur, nec sufficit ei tantam diligentiam adhibuisse, quantum in suis rebus adhibere solitus est, si modo alius diligentior poterit eam rem custodire. Sed propter maiorem vim maioresve casus non tenetur, si modo non ipsius (7) culpa is casus intervenit; alioquin, si id, quod tibi (8) *commodatum* est, peregre tecum ferre malueris, et vel incursum hostium praedonumve vel naufragio amiseris, dubium non est, quin de restituenda ea re tenearis. *Commodata* autem res tunc proprie intelligitur, si nulla mercede accepta vel constituta, res tibi utenda data est: alioquin mercede interveniente, locatus tibi usus rei videtur; gratuitum enim debet esse *commodatum*.

§ 3.—Praeterea et is, apud quem res aliqua deponitur, re obligatur et actione depositi; qui et ipse de ea re, quam accepit, restituenda tenetur.

TÍTULO XIV (XV)

DE QUÉ MANERAS SE CONTRAE UNA OBLIGACIÓN POR LA COSA

Contráese una obligación por la cosa, como, por ejemplo, por la dación de un mutuo. Mas la dación de un mutuo consiste en aquellas cosas que constan por peso, número, ó medida, como el vino, el aceite, el trigo, el dinero acuñado, el bronce, la plata y el oro, cuyas cosas damos ó contándolas, ó midiéndolas, ó pesándolas, con el fin de que se hagan de los que las reciben, y de que en algún tiempo se nos devuelvan no las mismas cosas, sino otras de la misma naturaleza y calidad: de donde también se llamó *mutuum*, porque de tal modo se te da por mí algo, que de mío tuyo se hace. Y de este contrato nace la acción que se llama *condictio*.

§ 1.—También se obliga por la cosa el que recibió lo no debido de aquel que lo pagó por error, y se da contra él al demandante por causa de la repetición la acción *condicticia*. Porque puede ser demandado por la *condictio*, «si parece que él deba dar,» lo mismo que si hubiese recibido un mutuo: por lo que el pupilo, si por error se le ha pagado sin la autoridad del tutor lo no debido, no estará obligado por la *condictio* de lo indebido más que por la dación de un mutuo. Mas esta especie de obligación no parece que se constituye por un contrato, pues el que da con ánimo de pagar, más bien quiso extinguir una obligación que contraerla.

§ 2.—Del mismo modo, aquel á quien se da alguna cosa para usarla, esto es, que se le presta, se obliga por la cosa, y es obligado por la acción de *comodato*. Pero este difiere mucho de aquel que recibió un mutuo; porque no se da la cosa de modo que se haga de él, y por esto está obligado á restituir la misma cosa. Además, el que recibió una cosa en mutuo, si por cualquier caso fortuito, como por incendio, ruina, naufragio, ó acometida de ladrones ó enemigos, hubiere perdido lo que recibió, permanece, no obstante, obligado. Mas el que la recibió para usarla, está ciertamente obligado á aplicar á su custodia un cabal cuidado, y no le basta haber puesto tanto cuidado cuanto acostumbró á poner en sus propias cosas, si otra persona más cuidadosa pudiese conservar aquella cosa. Mas no está obligado por causa de fuerza mayor ó de casos fortuitos; si el caso no hubiere acontecido por culpa suya; de otra suerte, si hubieres preferido llevar contigo de viaje lo que se te ha dado en *comodato*, y lo hubieres perdido ó por acometida de enemigos ó de ladrones, ó por naufragio, no hay duda de que estás obligado á restituir aquella cosa. Mas entiéndese que una cosa ha sido dada propiamente en *comodato*, si no habiéndose aceptado ó establecido ninguna retribución, se te dió la cosa para usarla: de otro modo, mediando retribución, se estima que se te arrendó el uso de la cosa; pues el *comodato* debe ser gratuito.

§ 3.—Además, aquel en cuyo poder se deposita alguna cosa, se obliga también por la cosa y por la acción de depósito; porque también él está

(1) *Gaj. III. §. 90. 21.; l. 1. §. 1-6. D. de obi. et act. XLIV. 7.*(2) *obligatio, Bien. Buch. Schr., contra el Dig.*(3) *pendendo, Schr. Gaj.*(4) *ab eo, Cufj. Buch.*(5) *Hal. Russ. Cont. Hot. Gaj.; non, omitenla los restantes.*(6) *exactissimam, Dig.*(7) *Hal. Russ. Hot. Cont.; huius, Schr.; huius, ipsius, otros.*(8) *domi, inserian Hot. Buch.*

Sed is ex eo solo tenetur, si quid dolo commiserit, culpa autem nomine, id est desidia ac negligentiae, non tenetur: itaque securus est, qui parum diligenter custoditam rem furto amiserit, quia, qui negligenti amico rem custodiendam tradidit, suae facilitati id imputare debet.

§ 4.—Creditor quoque, qui pignus accepit, re obligatur; qui et ipse de ea re, quam accepit, restituenda tenetur actione pignoratitia. Sed quia pignus utriusque gratia datur, et debitoris, quo magis pecunia ei crederetur, et creditoris, quo magis ei in tuto sit creditum, placuit sufficere, quod ad eam rem custodiendam exactam diligentiam adhiberet; quam si praestiterit, et aliquo fortuito casu rem amiserit, securum esse, nec impediri creditum petere.

TIT. XV (XVI)

DE VERBORUM OBLIGATIONE (1)

Verbis obligatio contrahitur ex interrogatione et responsione, quum quid dari fieri nobis stipulamur. Ex qua duae proficiscuntur actiones, tam condictio (2), si certa sit stipulatio, quam ex stipulatu, si incerta; quae hoc nomine inditur, quia stipulum apud veteres firmum appellabatur, forte a stipite descendens.

§ 1.—In hac re olim talia verba tradita fuerunt: «spondes? spondeo; promittis? promitto; fidepromittis? fidepromitto (3); fideiubes? fideiubeo; dabis? dabo; facies? faciam.» Utrum autem Latina an Graeca, vel qua alia lingua stipulatio concipiatur, nihil interest, scilicet si uterque stipulantium intellectum eius linguae habeat; nec necesse est, eadem lingua utrumque uti, sed sufficit congruenter ad interrogata respondere: quin etiam duo Graeci Latina lingua obligationem contrahe-re possunt. Sed haec solemnia verba olim quidem in usu fuerunt; postea autem Leoniana constitutio lata est (4), quae, solemnitate verborum sublata, sensum et consonantem intellectum ab utraque parte solum desiderat, licet quibuscunque verbis expressum (5) est.

§ 2.—Omnis stipulatio aut pure, aut in diem, aut sub conditione fit. Pure, veluti: «quinque aureos dare spondes?» idque confestim peti potest. In diem, quum adiecto die, quo pecunia solvatur, stipulatio fit, veluti: «decem aureos primis kalendis Martiis dare spondes?» id autem, quod in diem stipulamur, statim quidem debetur, sed peti prius, quam dies veniat, non potest; ac (6) ne eo quidem ipso die, in quem stipulatio facta est, peti potest, quia totus is dies arbitrio solventis tribui debet; neque enim certum est, eo die, in quem

obligado á restituir la misma cosa que recibió. Pero éste, si hubiere hecho algo con dolo, queda obligado por esto sólo, mas no por causa de culpa, esto es, de desidia y de negligencia: así, pues, está seguro el que por hurto hubiere perdido una cosa poco diligentemente guardada, porque debe imputar esto á su propia ligereza el que entregó á un amigo negligente una cosa para guardarla.

§ 4.—También el acreedor que recibió una prenda está obligado por la cosa; y también es obligado el mismo por la acción pignoratitia á restituir la misma cosa que recibió. Mas como quiera que la prenda se da en interés de ambas partes, del deudor, para que más bien se le dé dinero, y del acreedor, para que más seguro tenga su crédito, se estableció que bastaba que pusiera exacta diligencia en guardar aquella cosa; y que si la hubiere puesto, y por algún caso fortuito hubiere perdido la cosa, está seguro, y no se le impide que reclame su crédito.

TÍTULO XV (XVI)

DE LA OBLIGACIÓN POR PALABRAS

La obligación por palabras se contrae por una pregunta y una respuesta, cuando estipulamos que se nos dé ó se nos haga alguna cosa. De ella dimanán dos acciones, así la condicción, si la estipulación fuere cierta, como la de lo estipulado, si fuere incierta; la cual tenía este nombre, porque entre los antiguos *stipulum* significaba *firme*, derivándose probablemente de *stipes* (tronco asegurado en la tierra).

§ 1.—Tales fueron las palabras empleadas en otro tiempo en esta obligación: «¿ofreces espontáneamente? ofrezco espontáneamente; ¿prometes? prometo; ¿prometes por tu fe? prometo por mi fe; ¿sales fiador? salgo fiador; ¿darás? daré; ¿harás? haré.» Mas no importa que la estipulación se haga ó en latín, ó en griego, ó en otra cualquiera lengua, con tal que ambos estipulantes entiendan dicha lengua; y no es necesario que ambos usen la misma lengua, sino que basta responder congruentemente á lo preguntado: por lo que, también dos griegos pueden contraer una obligación en lengua latina. Mas estas palabras solemnes estuvieron ciertamente en uso en otro tiempo; mas después se promulgó una constitución de Leon, la cual, suprimida la solemnidad de las palabras, requiere únicamente de una y otra parte una manifestación conocida y acorde, aunque se haya expresado con cualesquiera palabras.

§ 2.—Toda estipulación se hace ó puramente, ó á término, ó bajo condición. Puramente, como por ejemplo: «¿ofreces espontáneamente darme cinco áureos?» y esto puede ser reclamado inmediatamente. A término, cuando se hace la estipulación, añadiéndose el día en que se pague el dinero, por ejemplo: «¿ofreces espontáneamente dar diez áureos en las primeras calendas de marzo?» mas esto que estipulamos á término, se debe ciertamente desde luego, pero no puede pedirse antes de que llegue el día; y ni aun puede pedirse en el

(1) *Gaj. III. §. 92.; l. 1 §. 7. D. de obl. et. act. XLIV. 7.*(2) certi, insertan *Hal. Russ. Cont. Buch.*(3) *fidepr. fidepr., faltan en todos los códigos de Russ. y en los antiguos de Uuj., pero se hallan también en Theoph.*(4) *L. 10. C. de contrah. et committ. stipulat. VIII. 38.*(5) *expressus, Hot. Buch. Schr.*(6) *Bien. Schr.; at, los restantes.*

promissum est, datum non esse, priusquam is praetereat (1).

§ 3.—At si ita stipuleris: «decem aureos annuos, quoad vivam, dare spondes?» et pure facta obligatio intelligitur, et perpetuatur, quia ad tempus deberi non potest: sed heres petendo pacti exceptione submovebitur.

§ 4.—Sub conditione stipulatio fit, quum in aliquem casum differitur obligatio, ut, si aliquid factum fuerit aut non fuerit, stipulatio committatur, veluti: «si Titius consul fuerit factus, quinque aureos dare spondes?» Si quis ita stipuletur: «si in Capitolium non ascendero, dare spondes? perinde erit, ac si stipulatus esset, quum morietur, sibi dari. Ex conditionalis stipulatione tantum spes est debitum iri, eamque ipsam spem in heredem (2) transmittimus, si, priusquam conditio existat, mors nobis contigerit.

§ 5.—Loca etiam inseri stipulationi solent, veluti: «Carthagine dare spondes?» quae stipulatio licet pure fieri videatur, tamen re ipsa habet tempus iniectum (3), quo promissor utatur ad pecuniam Carthagine dandam. Et ideo, si quis Romae ita stipuletur: «hodie Carthagine dare sponde?» inutilis erit stipulatio, quum impossibilis sit re promissio.

§ 6.—Conditiones, quae ad praeteritum vel praesens tempus referuntur, aut statim infirmant obligationem, aut omnino non differunt; veluti «si Titius consul fuit, vel si Maevius vivit, dare spondes?» Nam si ea ita non sunt, nihil valet stipulatio; sin autem ita se habent, statim valet: quae enim per rerum naturam sunt certa, non morantur obligationem, licet apud nos incerta sint.

§ 7.—Non solum res in stipulatum deduci possunt, sed etiam facta, ut si stipulemur aliquid fieri vel non fieri. Et in huiusmodi stipulationibus optimum erit poenam subiicere, ne quantitas stipulationis in incerto sit, ac necesse sit actori probare, quid eius intersit. Itaque si quis, ut fiat aliquid, stipuletur, ita adiici poena debet: «si ita factum non erit, tunc (4) poenae nomine decem aureos dare spondes?» Sed si quaedam fieri, quaedam non fieri, una eademque conceptione stipuletur, clausula huiusmodi erit adiicienda: «si adversus ea factum erit, sive quid ita factum non erit, tunc poenae nomine decem aureos dare spondes?»

TIT. XVI (XVII)

DE DUOBUS REIS STIPULANDI ET PROMITTENDI (5)

Et stipulandi et promittendi duo pluresve rei fieri possunt. Stipulandi ita, si post omnium inter-

mismo día para el que se hizo la estipulación, porque todo este día entero debe concederse al arbitrio del pagador; así, pues, no es cierto, antes de que éste transcurra, que no se dió en el día para que se prometió.

§ 3.—Mas si estipulares de este modo: «¿ofreces espontáneamente darme cien áureos anuales mientras yo viva?» la obligación se reputa hecha también puramente, y se perpetúa, porque no puede deberse por un tiempo: pero el heredero, si reclamase, será rechazado por la excepción del pacto.

§ 4.—La estipulación se hace bajo condición, cuando la obligación es diferida á algún caso, de modo que se verifique la estipulación, si se hubiere hecho ó no alguna cosa, por ejemplo: «¿si Ticio fuere hecho cónsul, ofreces espontáneamente darme cinco áureos?» Si alguno estipulare así: «¿si yo no subiere al Capitolio ofreces espontáneamente darme?» será lo mismo que si hubiese estipulado que se le dé cuando muriese. De la estipulación condicional nace tan sólo la esperanza de que habrá de deberse, y transmitimos esta esperanza al heredero, si nos hubiere sorprendido la muerte antes que se cumpliera la condición.

§ 5.—También suele incluirse en la estipulación la indicación de un lugar, como: «¿ofreces espontáneamente darme en Cartago?» cuya estipulación, aunque se entienda que es hecha puramente, contiene, sin embargo, en sí misma, por virtud de la cosa, un plazo, el que emplee el promitente para dar el dinero en Cartago. Y por tanto, si alguno estipulara así en Roma: «¿ofreces espontáneamente darme hoy en Cartago?» la estipulación será inútil, siendo imposible la correspondiente obligación.

§ 6.—Las condiciones que se refieren á un tiempo pasado ó presente, ó anulan desde luego la obligación, ó no la difieren en manera alguna; como, «¿ofreces espontáneamente darme, si Ticio fué cónsul, ó si vive Mevio?» Porque si estos hechos no son tales, nada vale la estipulación; pero si son así, es válida desde luego: en efecto, lo que es cierto por la naturaleza de las cosas no demora la obligación, aunque sea incierto para nosotros.

§ 7.—Mas no sólo cosas pueden ser objeto de una estipulación, sino también hechos, como si estipuláramos que se hiciera ó que no se hiciera alguna cosa. Y en tales estipulaciones será lo mejor agregar una pena, á fin de que no quede incierta la cuantía de la estipulación, y sea necesario al actor probar en cuanto le interese. Así, pues, si alguno estipulara que se haga alguna cosa, debe agregarse la pena de este modo: «si no se hubiere hecho así, ¿ofreces espontáneamente darme entonces diez áureos á título de pena?» Pero si en uno y el mismo enunciado se estipulase que se hagan unas cosas y que no se hagan otras, deberá añadirse una cláusula como esta: «si contra esto se hubiere hecho alguna cosa, ó si algo no se hubiere hecho de este modo, ¿ofreces espontáneamente darme entonces diez áureos á título de pena?»

TÍTULO XVI (XVII)

DE LOS COESTIPULANTES Y DE LOS COPROMITENTES

Así al estipular como al prometer pueden hacerse parte dos ó muchas personas. Al estipular,

(1) *Bien. Schr. y todos los códigos de Russ.; praeterierit, los restantes.*

(2) in her., *omitenlas Bien. Schr., pero se leen en Theoph.*

(3) *adiectum, Hal. Russ. Hot.*

(4) *tu, Cuj.*

(5) *L. 7. D. de duob. reis. XLV. 2.*

rogationem promissor respondeat: «spondeo:» ut puta quum duobus separatim stipulantibus ita promissor respondeat, «utriusque vestrum dare spondeo;» nam si prius Titio sponderit, deinde, alio interrogante (1), spondeat, alia atque alia erit obligatio, nec creduntur duo rei stipulandi esse. Duo pluresve rei promittendi ita fiunt: «Maevi, quinque aureos dare spondes? Sei, eosdem quinque aureos dare spondes?» si (2) respondeant singuli separatim: «spondeo.»

§ 1.—Ex huiusmodi obligationibus et stipulantibus (3) solidum singulis debetur, et promittentes singuli in solidum tenentur. In utraque tamen (4) obligatione una res vertitur, et vel alter debitum accipiendo, vel alter solvendo, omnium perimit obligationem, et omnes liberat.

§ 2.—Ex duobus reis promittendi alius pure, alius in diem vel sub conditione obligari potest; nec impedimento erit dies aut conditio, quo minus ab eo, qui pure obligatus est, petatur.

TIT. XVII (XVIII)

DE STIPULATIONE SERVORUM

Servus ex persona domini ius stipulandi habet. Sed (5) hereditas in plerisque personae defuncti vicem sustinet; ideoque, quod servus hereditarius ante aditam hereditatem stipulatur, acquirit hereditati, ac per hoc etiam heredi postea facto acquiritur.

§ 1.—Sive autem domino, sive sibi, sive conservo suo, sive impersonaliter servus stipuletur, domino acquirit. Idem iuris est et in liberis, qui in potestate patris sunt, ex quibus causis acquirere possunt.

§ 2.—Sed quum factum in stipulatione continetur, omnimodo persona stipulantis continetur, veluti si servus stipuletur, ut sibi ire agere liceat; ipse enim tantum prohiberi non debet, non etiam dominus eius.

§ 3.—Servus communis stipulando unicuique dominorum pro portione domini acquirit, nisi unius eorum iussu, aut nominatim cui eorum stipulatus est; tunc enim soli ei acquiritur. Quod servus communis stipulatur (6), si alteri ex dominis acquiri non potest, solidum alteri acquiritur, veluti si res, quam dari stipulatus est, unius domini sit.

TIT. XVIII (XIX)

DE DIVISIONE STIPULATIONUM (7)

Stipulationum aliae iudiciales sunt, aliae praetoriae, aliae conventionales, aliae communes, tam praetoriae quam iudiciales.

(1) interroganti, *Hal. Russ. Hot.*
 (2) si, *omittenda Bien. Buch.* y los antiguos códigos de *Cuj.*
 (3) stipulationibus, *Hal. Russ. Cont. Bien. Buch.*, contra *Theoph.*

de este modo, si después de la pregunta de todos respondiera el promitente: «ofrezco espontáneamente:» cuando, por ejemplo, á dos que estipulan por separado el promitente respondiese así: «ofrezco espontáneamente dar á cada uno de vosotros;» porque si primero hubiere prometido espontáneamente á Ticio, y después, interrogándole el otro, le prometiese, habrá dos estipulaciones distintas, y no se entiende que haya dos coestipulantes. Dos ó muchos copromitentes se hacen de esta manera: «Mevio, ¿ofreces espontáneamente darme cinco áureos? Seyo, ¿ofreces espontáneamente darme los mismos cinco áureos?» respondiendo cada uno por separado: «ofrezco espontáneamente.»

§ 1.—Por las obligaciones de esta clase se debe á cada uno de los estipulantes la totalidad de la cosa, y cada uno de los promitentes está obligado á la totalidad de la cosa. Pero en una y otra obligación se debe una cosa sola, y ó cobrando uno lo debido, ó pagándolo otro, extingue la obligación de todos, y á todos los deja libres.

§ 2.—De dos copromitentes puede uno obligarse puramente, y otro por término ó bajo condición; y no servirá de obstáculo el término ó la condición para que deje de pedirse á aquel que se obligó puramente.

TÍTULO XVII (XVIII)

DE LAS ESTIPULACIONES DE LOS ESCLAVOS

El esclavo tiene por la persona de su señor el derecho de estipular. Pero la herencia sustenta en la mayoría de los casos la representación de la persona del difunto; y por esto, lo que el esclavo de la herencia estipula antes de adida la herencia, lo adquiere para ésta, y por consiguiente es adquirido también para el que después se hace heredero.

§ 1.—Mas ya estipule el esclavo para su señor, ya para sí, ya para su coesclavo, ya impersonalmente, adquiere para su señor. El mismo derecho rige también para los hijos que se hallan bajo la potestad del padre, respecto de las causas por que pueden adquirir.

§ 2.—Pero cuando se contuviere un hecho en la estipulación, se comprende exclusivamente la persona del estipulante, como si un esclavo estipulase que le sea lícito pasar y conducir; pues tan sólo á él no debe impedirsele, pero sí á su señor.

§ 3.—El esclavo común, cuando estipula, adquiere para cada uno de sus señores en proporción á su dominio, salvo si estipuló por mandato de uno de ellos ó nominalmente para alguno de ellos; pues entonces adquiere para este sólo. Lo que un esclavo común estipula, se adquiere en totalidad para uno de los señores, si no puede ser adquirido para el otro, como por ejemplo, si la cosa que se estipuló se daría, fuese de uno de los señores.

TÍTULO XVIII (XIX)

DE LA DIVISIÓN DE LAS ESTIPULACIONES

Unas estipulaciones son judiciales, otras pretorianas, otras convencionales, y otras comunes, así pretorianas como judiciales.

(4) enim, *Hot. Cont. Theoph.*
 (5) *Cuj. Schr.*; et, *insertan los restantes.*
 (6) Quod—stipulatur, *lo une Bien. con lo anterior.*
 (7) *L. 5. D. de verb. obl. XLV. 1.*

§ 1.—Iudiciales sunt duntaxat, quae a mero iudicis officio proficiscuntur, veluti de dolo cautio, vel de persequendo servo, qui in fuga est, restituendove pretio.

§ 2.—Praetoriae, quae a mero praetoris officio proficiscuntur, veluti damni infecti vel legatorum. Praetorias autem stipulationes sic exaudiri oportet, ut in his contineantur etiam aedilitiae; nam et haec a iurisdictione (1) veniunt.

§ 3.—Conventionales sunt, quae ex conventionem utriusque partis concipiuntur, hoc est neque iussu iudicis, neque iussu Praetoris, sed ex conventionem contrahentium; quarum totidem genera sunt, quot, paene dixerim, rerum contrahendarum.

§ 4.—Communes stipulationes sunt, veluti rem salvam fore pupilli (nam et praetor iubet, rem salvam fore pupillo caveri, et interdum iudex, si aliter expediri haec res non potest), vel de rato stipulatio.

TIT. XIX (XX)

DE INUTILIBUS STIPULATIONIBUS (2)

Omnis res, quae dominio nostro subiicitur, in stipulationem deduci potest, sive illa mobilis, sive soli sit.

§ 1.—At si quis rem, quae in rerum natura non est aut esse non potest, dari stipulatus fuerit, veluti Stichum, qui mortuus sit, quem vivere credebatur, aut hippocentaurum, qui esse non possit, inutilis erit stipulatio.

§ 2.—Idem iuris est, si rem sacram aut religiosam, quam humani iuris esse credebatur, vel publicam, quae usibus populi perpetuo exposita sit, ut forum vel theatrum, vel liberum hominem, quem servum esse credebatur, vel cuius commercium non habuerit, vel rem suam dari quis stipuletur. Nec in pendente erit stipulatio ob id, quod publica res in privatum deduci, et ex libero servus fieri potest, et commercium adipisci stipulator potest, et res stipulatoris esse desinere potest; sed protinus inutilis est. Item contra, licet initio utiliter res in stipulatum deducta sit, si postea in earum quam causam (3), de quibus supra dictum est, sine facto promissoris devenerit, extinguitur stipulatio. Ac (4) nec statim ab initio talis stipulatio valebit: «Lucium Titium, quum servus erit, dare spondes?» et similia, quia, quae natura sui dominio nostro exempta sunt, in obligationem deduci nullo modo possunt.

§ 3.—Si quis alium daturum facturumve quid sponderit, non obligabitur, veluti si spondeat, Titium quinque aureos daturum. Quodsi effecturum se, ut Titius daret, sponderit, obligatur.

§ 1.—Son judiciales exclusivamente, las que provienen del mero oficio del juez, como la caución de dolo, ó la de perseguir al esclavo fugitivo ó de restituir su precio.

§ 2.—Pretorianas, las que dimanar del mero oficio del pretor, como la de daño inminente ó la de legados. Mas la denominación de estipulationes pretorianas debe ser entendida de modo que en ellas se comprendan también las edilicias; porque éstas se derivan igualmente de una jurisdicción.

§ 3.—Son convencionales, las que se originan de convención de ambas partes, esto es, ni por mandato del juez, ni por orden del pretor, sino por convenio de los contratantes; de las que hay tantas especies, casi diría que como de cosas contractables.

§ 4.—Son estipulaciones comunes, por ejemplo, la de que hayan de quedar á salvo los intereses del pupilo, (porque también el pretor manda que se dé caución de que hayan de estar á salvo los intereses del pupilo, y á veces el juez, si el asunto no puede resolverse de otro modo), ó la estipulación de ratificación.

TÍTULO XIX (XX)

DE LAS ESTIPULACIONES INÚTILES

Toda cosa que está sujeta á nuestro dominio, ya sea mueble, ya radique en el suelo, puede ser objeto de una estipulación.

§ 1.—Mas si alguno hubiere estipulado que se diese algo que no existe ó no puede existir en la naturaleza de las cosas, como, por ejemplo, á Stichus, que hubiese muerto y á quien creía vivo, ó un hipocentauro, que no puede existir, la estipulación será inútil.

§ 2.—Lo mismo sucede, si alguno estipulara que se le diese una cosa sagrada ó religiosa, que creía era de derecho humano, ó una pública que perpetuamente haya estado destinada á los usos del pueblo, como un foro ó un teatro, ó un hombre libre, á quien creía que era esclavo, ó una cosa de la que no hubiere tenido comercio, ó su propia cosa. Y la estipulación no quedará ni aun en suspenso, porque la cosa pública pueda ser reducida á privada, y pueda del hombre libre hacerse un esclavo, y pueda el estipulante adquirir el comercio, y la cosa pueda dejar de ser del estipulante; sino que desde luego es inútil. Igualmente, por el contrario, aunque la cosa haya sido en un principio comprendida válidamente en la estipulación, si después, sin ningún acto del promitente, hubiere llegado á estar en alguna condición de aquellas de que antes se ha hablado, se extingue la estipulación. Y tampoco desde un principio será válida esta estipulación: «¿Ofreces espontáneamente darme á Lucio Ticio cuando será esclavo?» ni tampoco otras semejantes, porque en manera alguna pueden ser objeto de una obligación las cosas que por su naturaleza se hallan fuera de nuestro dominio.

§ 3.—Si alguno hubiere ofrecido espontáneamente que otro dará ó hará alguna cosa, no estará obligado, como si ofreciese que Ticio dará cinco aureos. Pero si hubiere prometido que él haría que Ticio los diese, queda obligado.

(1) praetoris, insertan Hal. Russ. Cont., contra el Dig.

(2) Gaj. III. §. 97. 102. 104-107.; l. 14. C. de contr. stipul. VIII. 38.; Paulli Sent. V. 7. 2.; l. 38. §. 17. 20. 23.; l. 27. 27. 42. v. de verb. obl. XLV. 1.

(3) in aliquam eorum causam, Hal. Russ.; in al. earum caus., Hol.; in earum caus., Cont.; in ear. rerum caus., Buch.; in earum qua causa, Cuj. Schr.

(4) Bien. Schr.; At, los demás.

§ 4.—Si quis alii, quam cuius iuri subiectus sit, stipuletur, nihil agit. Plane solutio etiam in extranei personam conferri potest (veluti si quis ita stipuletur: «mihi aut Seio dare spondes?»), ut obligatio quidem stipulatori acquiratur (1), solvi tamen Seio, etiam invito eo, recte possit, ut liberatio ipso iure contingat, sed ille adversus Seium habeat mandati actionem. Quodsi quis sibi et alii, cuius iuri subiectus non sit, dari decem aureos stipulatus est, valebit quidem stipulatio, sed utrum totum debeatur, quod in stipulationem deductum est, an vero pars dimidia, dubitatum est: sed placet (2), non plus quam dimidiam partem ei acquiri. Ei, qui iuri tuo subiectus est, si stipulatus sis, tibi acquiris, quia vox tua tanquam filii sit, sicuti filii vox tanquam tua intelligitur in iis rebus, quae tibi acquiri possunt.

§ 5.—Praeterea inutilis est stipulatio, si quis ad ea, quae interrogatus fuerit, non respondeat, veluti si decem aureos a te dari stipuletur, tu quinque promittas, vel contra; aut si ille pure stipuletur, tu sub conditione promittas, vel contra, si modo scilicet id exprimas, id est si cui, sub conditione vel in diem stipulanti, tu respondeas: «praesenti die spondeo:» nam si hoc solum respondeas: «promitto,» breviter videris in eandem diem vel conditionem spondidisse; neque enim necesse est, in respondendo eadem omnia repeti, quae stipulator expresserit.

§ 6.—Item inutilis est stipulatio, si ab eo stipuleris, qui tuo iuri subiectus est, vel si is a te stipuletur. Sed (3) servus quidem non solum domino suo obligari non potest, sed ne alii quidem ulli; filii vero familias aliis obligari possunt.

§ 7.—Mutum neque stipulari neque promittere posse, palam est. Quod et in surdo receptum est, quia et is, qui stipulatur, verba promittentis, et is, qui promittit, verba stipulantis audire debet: unde apparet, non de eo nos loqui, qui tardius exaudit, sed de eo, qui omnino non audit.

§ 8.—Furiosus nullum negotium gerere potest, quia non intelligit, quid agit (4).

§ 9.—Pupillus omne negotium recte gerit, ita tamen ut (5), sicubi tutoris auctoritas necessaria sit, adhibeatur tutor, veluti si ipse obligetur; nam alium sibi obligare etiam sine tutoris auctoritate potest.

§ 10.—Sed quod diximus de pupillis, utique de iis verum est, qui iam aliquem intellectum habent; nam infans et qui infanti (6) proximus est, non multum a furioso distat, quia huius aetatis pupilli nullum habent intellectum. Sed in proximo infanti (7) propter utilitatem eorum benignior iuris interpretatio facta est, ut idem iuris habeant, quod pubertati proximi. Sed qui in po-

§ 4.—Si alguno estipulara para otro que no sea aquel á cuyo derecho esté sometido, ejecuta un acto nulo. Mas un pago puede ser conferido aun á la persona de un extraño (como si alguno estipulara así: «¿prometes darme á mí ó á Seyo?»), de suerte que la obligación se adquiriera en realidad para el estipulante, pero pueda pagarse válidamente á Seyo, aun contra su voluntad, para que se siga de derecho la liberación, pero él tenga contra Seyo la acción de mandato. Pero si alguno estipuló que á él y á otro, á cuyo derecho no estuviere sometido, se diesen diez áureos, será ciertamente válida la estipulación, pero se dudó si se debería la totalidad de lo que fué objeto de la estipulación, ó sólo la mitad: mas se establece que no se adquiriera para él más que la mitad. Si hubierse estipulado para aquel que está sujeto á tu potestad, adquieres para ti, porque tu palabra es como si fuera la de tu hijo, así como la palabra del hijo se entiende como tuya en las cosas que para ti pueden adquirirse.

§ 5.—Además, es inútil la estipulación si alguno no respondiese á aquello por que hubiere sido interrogado, como si estipulara que por ti se dieran diez áureos, y tú prometieras cinco, ó al contrario; ó como si él estipulase puramente, y tú prometieras bajo condición, ó al contrario, con tal de que, sin embargo, expreses esto, es decir, que respondas al que estipula bajo condición ó á término: «prometo para el día presente:» porque si respondieras sólo esto: «prometo,» se reputa que has prometido brevemente por el mismo término ó con la misma condición; pues tampoco es necesario que al responder se repita todo lo que hubiere expresado el estipulante.

§ 6.—También es inútil la estipulación si estipulares de aquel que está sujeto á tu potestad, ó si él estipulara de ti. Mas el esclavo no puede obligarse no sólo á su señor, sino en realidad á ninguna otra persona; pero los hijos de familia pueden obligarse á otras.

§ 7.—Es evidente que el mudo no puede ni estipular ni prometer. Lo que también se ha establecido respecto al sordo, porque así el que estipula debe oír las palabras del que promete, como el que promete las del que estipula: de donde resulta, que no hablamos del que oye con dificultad, sino del que no oye en absoluto.

§ 8.—El loco no puede realizar ningún negocio, porque no entiende lo que hace.

§ 9.—El pupilo realiza válidamente cualquier negocio, con tal de que, sin embargo, sea presentado el tutor, en los casos en que sea necesaria su autoridad, como, por ejemplo, si aquel mismo se obligara; porque puede obligar para sí á otro, aun sin la autoridad del tutor.

§ 10.—Mas lo que hemos dicho de los pupilos, es cierto únicamente respecto de aquellos que ya tienen alguna inteligencia; pues el infante y el que está próximo á la infancia no distan mucho del loco, porque los pupilos de esta edad no tienen ninguna inteligencia. Pero respecto á los próximos á la infancia se ha hecho por su utilidad una interpretación mas favorable del dere-

(1) acquiritur, omitiendo ut, y poniendo luego habet, Bien., apoyándose en Theoph.

(2) placuit, Hal. Russ. Cont. Hot., apoyándose en Theoph.

(3) Sed, omitela Bien.

(4) agat, Gaj.

(5) ut tamen, omitiendo ita, Cont. Cuj. Bien. Buch.; con el texto, Gaj.

(6) infantiae, Hal. Russ. Cont. Theoph., contra todos los códigos de Russ.

(7) Véase la nota anterior.

testate parentis est impubes, nec auctore quidem patre obligatur.

§ 11.—Si impossibilis conditio obligationibus adiciatur, nihil valet stipulatio. Impossibilis autem conditio habetur, cui natura impedimento est, quo minus existat, veluti si quis ita dixerit: «si digito coelum attigero, dare spondes?» At si ita stipuletur: «si digito coelum non attigero, dare spondes?» pure facta obligatio intelligitur, ideoque statim petere potest.

§ 12.—Item verborum obligatio inter absentes concepta inutilis est. Sed quum hoc materiam litium contentiosis hominibus praestabat, forte post tempus tales allegationes opponentibus, et non praesentes esse vel se vel adversarios suos contententibus, ideo nostra constitutio propter celeritatem dirimendarum litium introducta est, quam ad Caesarienses advocatos scripsimus (1); per quam disposuimus, tales scripturas, quae praesto esse partes indicant, omnimodo esse credendas, nisi ipse, qui talibus utitur improbis allegationibus, manifestissimis probationibus vel per scripturam vel per testes idoneos approbaverit, in ipso toto die, quo conficiebatur instrumentum, sese vel adversarium suum in aliis locis esse.

§ 13.—Post mortem suam dari sibi nemo stipulari poterat, non magis, quam post eius mortem, a quo stipulabatur. Ac nec is, qui in alicuius potestate est, post mortem eius stipulari poterat, quia patris vel domini voce loqui videtur. Sed et si quis ita stipuletur: «pridie quam moriar,» vel: «pridie quam morieris, dabis (2)?» inutilis erat stipulatio. Sed quum, ut iam dictum est, ex consensu contrahentium stipulationes valent, placuit nobis etiam in hunc iuris articulum necessariam inducere emendationem (3), ut, sive post mortem, sive pridie quam morietur stipulator sive promissor, stipulatio concepta est, valeat stipulatio.

§ 14.—Item si quis ita stipulatus erat: «si navis ex Asia venerit, hodie dare spondes?» inutilis erat (4) stipulatio, quia praepostere concepta est. Sed quum Leo inclytæ recordationis in dotibus eandem stipulationem, quae praepostera nuncupatur, non esse reiiciendam existimavit, nobis placuit (5) et huic perfectum robur accommodare, ut non solum in dotibus, sed etiam in omnibus valeat huiusmodi conceptio stipulationis.

§ 15.—Ita autem concepta stipulatio, veluti si Titius dicat: «quum moriar, dare spondes?» vel: «quum morieris,» et (6) apud veteres utilis erat, et nunc valet.

§ 16.—Item post mortem alterius recte stipulamur.

§ 17.—Si scriptum in instrumento fuerit, promississe aliquem, perinde habetur, atque si interrogatione praecedente responsum sit.

cho, para que tengan la misma facultad que los próximos á la pubertad. Mas el impúbero que se halla bajo la potestad de su padre, no se obliga en realidad ni aun con la autoridad de éste.

§ 11.—Si se agregare á las obligaciones una condición imposible, la estipulación es nula. Mas considérase condición imposible aquella en la que la naturaleza sirve de impedimento para que no se cumpla, como si alguno hubiere dicho así: «¿prometes darme si yo hubiere tocado con el dedo al cielo?» Mas si estipulara de este modo: «¿prometes darme si yo no hubiere tocado al cielo con el dedo?» se entiende hecha puramente la obligación, y por consiguiente puede reclamarse desde luego el cumplimiento.

§ 12.—También es inútil la obligación contraída por palabras entre ausentes. Mas como esto daba materia para litigios á los hombres pleitistas, que después de algún tiempo oponían quizás tales alegaciones, sosteniendo que ellos ó sus adversarios no se hallaban presentes, por ello, se introdujo para la rapidez en dirimir los litigios la constitución nuestra que dirigimos á los abogados de Cesárea; por la cual dispusimos, que tales escrituras que indican que las partes estaban presentes, deben ser en un todo creídas, salvo si el que se vale de tales poco honradas alegaciones hubiere probado con evidéntisimas pruebas, ya por medio de escritura ya por testigos idóneos, que en todo aquel día en que se hacia el instrumento él ó su adversario se hallaba en otro lugar.

§ 13.—Nadie podía estipular que se le diese después de su muerte, ni tampoco después de la de aquel de quien estipulaba. Mas, ni el que está bajo la potestad de otro podía estipular para después de la muerte de éste, porque se reputa que habla por boca de su padre ó de su señor. Pero si alguno estipulare así: «¿me darás el día antes de que yo muera, ó, la víspera de que tú mueras?» también era inútil la estipulación. Pero como, según ya se ha dicho, las estipulaciones son válidas por el consentimiento de los contratantes, nos plugo introducir también en este punto del derecho una corrección necesaria, para que sea válida la estipulación, ora haya sido hecha para después de la muerte, ora para el día antes de que muera el estipulante ó el promitente.

§ 14.—Asimismo, si alguno había estipulado de este modo: «¿si la nave hubiere llegado de Asia, prometes darme hoy?» la estipulación era inútil, porque se halla concebida de una manera prepóstera. Pero como León, de inclita memoria, juzgó que semejante estipulación, que se llama prepóstera, no debía ser rechazada en las dotes, nos plugo darle también fuerza completa, para que no solamente en las dotes, sino también en todos los casos sea válida la forma de semejante estipulación.

§ 15.—Mas una estipulación así concebida, como si Ticio dijese: «¿prometes darme cuando yo muera, ó, cuando tú mueras?» era válida entre los antiguos, y también lo es ahora.

§ 16.—También estipulamos válidamente para después de la muerte de otro.

§ 17.—Si se hubiere escrito en un instrumento que alguien había prometido, se considera el caso igualmente que si se hubiera respondido precediendo una interrogación.

(1) L. 14. C. de contr. stipul. VIII. 38.

(2) Schr.; dari, Cont. Cuj. Bien.; dare spondes, los restantes.

(3) L. 11. C. de contr. stipul. VIII. 38

(4) erit, Cuj. Bien. Buch.

(5) L. 25. C. de testam. et quemad. testam. ordin. VI. 23.

(6) ut, Cuj. Bien.

§ 18.—Quoties plures res una stipulatione comprehenduntur, si quidem promissor simpliciter respondeat: «dare spondeo,» propter omnes teneatur: si vero unam ex his, vel quasdam daturum se spondeat (1), obligatio in iis, pro quibus sponderit, contrahitur. Ex pluribus enim stipulationibus una vel quaedam videntur esse perfectae; singulas enim res stipulari, et ad singulas respondere debemus.

§ 19.—Alteri stipulari, ut supra dictum est, nemo potest; inventae sunt enim huiusmodi obligationes ad hoc, ut unusquisque sibi acquirat, quod sua interest; ceterum, ut (2) alii detur, nihil interest stipulatoris. Plane si quis velit hoc facere, poenam stipulari conveniet, ut, nisi ita factum sit, ut comprehensum est, committatur poenae stipulatio etiam ei, cuius nihil interest; poenam enim quum stipulatur quis, non illud inspicitur, quid intersit eius, sed quae sit quantitas in conditione (3) stipulationis. Ergo si quis stipuletur Titio dari, nihil agit, sed si addiderit poenam: «nisi dederis, tot aureos dare spondes?» tunc committitur stipulatio.

§ 20.—Sed et si quis stipuletur alii, quum eius interesset, placuit stipulationem valere. Nam si is, qui pupilli tutelam administrare coeperat, cessit administratione contutori suo, et stipulatus est rem pupilli salvam fore, quoniam interest stipulatoris fieri, quod stipulatus est, quum obligatus futurus esset pupillo, si male res gesserit (4), tenet obligatio. Ergo et si quis procuratori suo dari stipulatus sit, stipulatio vires habebit: et si creditori suo (5) quod sua interest, ne forte vel poena committatur, vel praedia distrahantur, quae pignori data erant, valet stipulatio.

§ 21.—Versa vice, qui alium facturum promisit, videtur in ea esse causa, ut non teneatur, nisi poenam ipse promiserit.

§ 22.—Item nemo rem suam futuram in eum casum, quo sua sit (6), utiliter stipulatur.

§ 23.—Si de alia re stipulator senserit, de alia promissor, perinde nulla contrahitur obligatio, ac si ad interrogatum responsum non esset; veluti si hominem Stichum a te quis stipulatus fuerit, tu de Pamphilo senseris, quem Stichum vocari credideris.

§ 24.—Quod turpi ex causa promissum est, veluti si quis homicidium vel sacrilegium se facturum promittat, non valet.

§ 25.—Quum quis sub aliqua conditione stipulatus fuerit, licet ante conditionem decesserit, postea, existente conditione, heres eius agere potest. Idem est et ex promissoris parte.

§ 26.—Qui hoc anno aut hoc mense dari stipu-

§ 18.—Siempre que en una estipulación son comprendidas muchas cosas, si en realidad respondiese simplemente el promitente: «prometo dar,» se obliga respecto á todas; mas si prometiese que dará una ó algunas de ellas, la obligación se contrae en aquellas por las cuales hubiere prometido. En efecto, se entiende que de las muchas estipulaciones, una ó algunas han sido perfeccionadas; pues debemos estipular cada cosa, y responder por cada una de ellas.

§ 19.—Nadie puede, según arriba se ha dicho, estipular para otro; pues las obligaciones de esta clase han sido inventadas para esto, para que cada cual adquiera para sí lo que le interesa; y por lo demás, nada importa al estipulante que se dé á otro. Mas si alguno quisiera hacer esto, convalidará que estipule una pena, para que si no se hubiere hecho la cosa del modo que se expresó, se realice la estipulación de la pena aun para aquel á quien nada importa; pues cuando alguno estipula alguna pena, no se considera lo que le importe, sino cuál sea la cantidad en la condición de la estipulación. Así pues, si alguno estipulara que se dé á Ticio, el acto es nulo, pero si hubiere añadido esta pena: «¿si no le hubieres dado, prometes darme tantos áureos?» entonces es válida la estipulación.

§ 20.—Pero también si alguno estipulare para otro, interesándole, se estableció que la estipulación fuera válida. Porque si el que había comenzado á administrar la tutela del pupilo, cedió la administración á su cotutor, y estipuló que habrán de quedar á salvo los intereses del pupilo, como quiera que importa al estipulante que se haga lo que estipuló, pues habría de quedar obligado al pupilo si hubiese administrado mal sus bienes, es válida la obligación. Por tanto, también si alguno hubiere estipulado que se dé á su procurador, la estipulación tendrá validez: y si á su acreedor lo que le interesa, acaso para que ó no sea procedente la pena, ó no sean vendidos los predios que habían sido dados en prenda, vale la estipulación.

§ 21.—Y viceversa, el que prometió que otro hará, se entiende que está en el caso de que no quede obligado, si el mismo no hubiere prometido una pena.

§ 22.—Tampoco estipula nadie válidamente, que una cosa haya de ser suya para aquel caso en que sea suya.

§ 23.—Si el estipulante hubiere entendido tratar de una cosa, y de otra el promitente, no se contrae obligación alguna, lo mismo que si no se hubiese respondido á la pregunta; por ejemplo, si alguno hubiere estipulado de ti el hombre Stico, y tu hubieres entendido Pánfilo, que hubieres creído llamarse Stico.

§ 24.—No es válido lo que se prometió por una causa torpe, como si alguno prometiera que cometería un homicidio ó un sacrilegio.

§ 25.—Cuando alguno hubiere estipulado bajo una condición, aunque hubiere fallecido antes del cumplimiento de la condición, después, verificándose la condición, puede reclamar su heredero. Y lo mismo se entiende por la parte del promitente.

§ 26.—El que estipuló que se le dé en este año

(1) *Hot. Schr.*; responderit, *Cuj. Bien.*; sponderit, *otros.*

(2) *Cuj. Buch. Dig.*: si, *los restantes.*

(3) *conditioque, Hot.*; quaeque *conditio, Dig.*

(4) *Hal. Russ. Bien. Buch. Schr.*; res, *omitela Cuj.*; res *cesserit, dicen los restantes y el Dig., pero contra Theoph.*

(5) *Schr. y todos los códigos de Russ., con el Dig.*; suo, *omitela Bien. Buch.*; creditori dari stipulatus sit, *Cuj.*; creditori suo quis stipulatus sit, *los restantes.*

(6) *fit, Schr. Dig.*; fiat, *Bien.*

latus est, nisi omnibus partibus praeteritis anni vel mensis, non recte petet.

§ 27.—Si fundum dari stipuleris vel hominem, non poteris continuo agere, nisi tantum spatii praeterierit, quo traditio fieri possit.

TIT. XX (XXI)

DE FIDEIUSSORIBUS (1)

Pro eo, qui promittit, solent alii obligari, qui fideiussores appellantur, quos homines accipere solent, dum curant, ut diligentius sibi cautum sit.

§ 1.—In omnibus autem obligationibus assumi possunt, id est sive re sive verbis sive literis sive consensu contractae fuerint. At (2) ne illud quidem interest, utrum civilis, an naturalis sit obligatio, cui adiciatur fideiussor, adeo quidem, ut pro servo quoque obligetur, sive extraneus sit, qui fideiussorem a servo accipiat, sive ipse dominus in id, quod sibi naturaliter (3) debetur.

§ 2.—Fideiussor non tantum ipse obligatur, sed etiam heredem obligatum relinquit.

§ 3.—Fideiussor et praecedere obligationem et sequi potest.

§ 4.—Si plures sint fideiussores, quotquot erunt numero, singuli in solidum tenentur: itaque liberum est creditori, a quo velit solidum petere. Sed ex epistola divi Hadriani compellitur creditor, a singulis, qui modo solvendo sint litis contestatae tempore, partes petere: ideoque, si quis ex fideiussoribus eo tempore solvendo non sit, hoc ceteros onerat. Sed (4) si ab uno fideiussore creditor totum consecutus fuerit, huius solius detrimentum erit, si is, pro quo fideiussit, solvendo non sit; et sibi imputare debet, quum potuerit adiuvari ex epistola divi Hadriani, et desiderare, ut pro parte in se detur actio.

§ 5.—Fideiussores ita obligari non possunt, ut plus debeant, quam debet is, pro quo obligantur; nam (5) eorum obligatio accessio est principalis obligationis, nec plus in accessione potest esse, quam in principali re: at ex diverso, ut minus debeant, obligari possunt. Itaque si reus decem aureos promiserit, fideiussor in quinque recte obligatur, contra vero obligari non potest. Item si ille pure promiserit, fideiussor sub conditione promittere potest, contra vero non potest: non solum enim (6) in quantitate, sed etiam in tempore minus et plus intelligitur; plus est enim statim aliquid dare, minus est post tempus dare.

§ 6.—Si quid (7) autem fideiussor pro reo solverit, eius recuperandi causa habet cum eo mandati iudicium.

§ 7.—Graece fideiussor ita accipiur: τῷ ἐμῷ πλοτα

ó en este mes, no reclamará válidamente sino después de transcurridas todas las partes del año, ó del mes.

§ 27.—Si estipulares que se te dé un fundo ó un hombre, no podrás reclamar acto continuo, si no hubiere transcurrido el tiempo necesario para que pueda hacerse la tradición.

TÍTULO XX (XXI)

DE LOS FIADORES

Por el que promete suelen obligarse otros, que se llaman fiadores, á quienes acostumbran aceptar los hombres procurando que más eficazmente les quede algo asegurado.

§ 1.—Mas, pueden admitirse en todas las obligaciones, esto es, en las que hubieren sido contraídas ó por una cosa, ó por palabras, ó por escrito, ó por el consentimiento. Pero en realidad no importa que sea civil ó natural la obligación á que se añada un fiador, de tal manera, que también se quede obligado por un esclavo, ya sea un extraño el que admita fiador por el esclavo, ya sea el mismo dueño por lo que naturalmente se le debe.

§ 2.—El fiador no solamente se obliga él mismo, sino que también deja obligado á su heredero.

§ 3.—El fiador puede así preceder como seguir á la obligación.

§ 4.—Si hubiere muchos fiadores, cada uno de cuantos fueren en número está obligado por el todo; y así, es libre el acreedor de pedir del que quiera la totalidad. Pero, según una epístola del divino Adriano, el acreedor es compelido á reclamar la parte correspondiente á cada uno de los que estén en situación de pagar al tiempo de la contestación de la demanda: y por lo tanto, si alguno de los fiadores no fuera solvente en dicho tiempo, su parte grava á los demás. Mas si el acreedor lo hubiere cobrado todo de un fiador, de este solo será el perjuicio, si no fuere solvente aquel por quien salió fiador; y á sí mismo debe imputárselo, puesto que habría podido ser auxiliado por la epístola del divino Adriano, y pedir que la acción se diese contra él por su parte.

§ 5.—Los fiadores no pueden obligarse de modo que deban más de lo que debe aquel por quien se obligan; porque su obligación es accesoria de la obligación principal, y no puede haber en lo accesorio más que en lo principal; mas, por el contrario, pueden obligarse de modo que deban menos. Así, pues, si el deudor principal hubiere prometido diez áureos, el fiador se obliga válidamente por cinco, pero al contrario no puede obligarse. Igualmente, si aquél hubiere prometido puramente, puede el fiador prometer bajo condición, pero no puede al contrario: pues no sólo en la cantidad, sino también en el tiempo se considera el más y el menos; y es más dar en el acto alguna cosa, y menos darla después de cierto tiempo.

§ 6.—Mas si el fiador hubiere pagado algo por el deudor, tiene contra éste, para recobrarlo, la acción de mandato.

§ 7.—En griego se admite el fiador de esta ma-

(1) *Gaj. III. § 118. 115. 117. 119-122. 126.; l. 8. pr. §. 1.; l. 4. §. 1. D. de fideiuss. XLVI. 1.; l. 30. D. de verb. obl. XLV. 1.*

(2) *Ac, Hot. Bien. Buch., contra Gaj.*

(3) *naturaliter, omitela Gaj.*

(4) *et, insertan Hot. Schr.*

(5) *et, inserta Schr.*

(6) *autem, Hal. Russ. Gaj., contra todos los códigos de Russ. y contra Theoph.*

(7) *quis, Bien. Schr.; qui, Gaj.*

καλώω, λέγω, θέλω sive βούλομαι; sed et si φημι dixerit, pro eo erit, ac si dixerit λέγω.

§ 8.—In stipulationibus fideiussorum sciendum est, generaliter hoc accipi, ut, quodcunque scriptum sit quasi actum, videatur etiam actum: ideoque constat, si quis se scripserit fideiussisse, videri omnia solemniter acta.

TIT. XXI (XXII)

DE LITERARUM OBLIGATIONE

Olim scriptura fiebat obligatio, quae nominibus fieri dicebatur, quae nomina hodie non sunt in usu. Plane si quis debere se scripserit, quod ei numeratum non est, de pecunia minime numerata post multum temporis exceptionem opponere non potest; hoc enim saepissime constitutum est. Sic fit, ut hodie, dum queri (1) non potest, scriptura obligetur; et ex ea nascitur condictio, cessante scilicet verborum obligatione. Multum autem tempus in hac exceptione antea quidem ex principalibus constitutionibus usque ad quinquennium procedebat. Sed ne creditores diutius possint suis pecuniis forsitan defraudari, per constitutionem nostram (2) tempus coartatum est, ut ultra biennii metas huiusmodi exceptio minime extendatur.

TIT. XXII (XXIII)

DE CONSENSU OBLIGATIONE (3)

Consensu fiunt obligationes in emtionibus venditionibus, locationibus conductionibus, societatibus, mandatis.

§ 1.—Ideo autem istis modis consensu dicitur obligatio contrahi, quia neque scriptura, neque praesentia omnimodo opus est, ac (4) nec dari quidquam necesse est, ut substantiam capiat obligatio, sed sufficit, eos, qui negotium gerunt, consentire. Unde inter absentes quoque talia negotia contrahuntur, veluti per epistolam aut per nuncium.

§ 2.—Item in his contractibus alter alteri obligatur in id, quod alterum alteri ex bono et aequo praestare oportet, quum alioquin in verborum obligationibus alius stipuletur, alius promittat.

TIT. XXIII (XXIV)

DE EMPTIONE ET VENDITIONE (5)

Emtio et venditio contrahitur, simulatque de pretio convenerit, quamvis nondum pretium numeratum sit, ac ne arra quidem data fuerit; nam quod arrae nomine datur, argumentum est emtio-

(1) *Cont. Bien. Buch. Schr.*; quaeri, los restantes.
 (2) *L. 14. C. de non numer. pecum. IV. 30.*
 (3) *Cuj. Schr.*; De obligationibus ex cons., *Hal. Russ. Cont. Bot. Buch.*; De cons. obligationibus, *Bien.—Gaj. III. §. 135-87.*; *l. 2. Dig. de obl. et act. XLIV. 7.*

nera: τῇ ἐμῇ πίστει καλώω, (ordeno sobre mi fe), λέγω, (digo), θέλω ó βούλομαι (quiero); mas si hubiere dicho φημι (digo), será lo mismo que si hubiere dicho λέγω.

§ 8.—En las estipulaciones de los fiadores ha de saberse, que generalmente se admite que todo lo que se haya escrito como habiendo sido hecho, se reputa también como hecho: y así, es constante que si alguno hubiere escrito que él había salido fiador, se entienden cumplidas solemnemente todas las formalidades.

TÍTULO XXI (XXII)

DE LA OBLIGACIÓN POR ESCRITO

En otro tiempo se contraía por escrito una obligación, que se decía era hecha *nominibus* (por asientos de cuentas), cuyos asientos de cuentas no están hoy en uso. Si alguno ciertamente hubiere escrito que debía una cantidad que no se le entregó, no puede después de mucho tiempo oponer la excepción de no haber recibido en manera alguna el dinero; pues repetidísimas veces ha sido esto establecido. Resulta así, que hoy, en tanto que no puede uno querellarse, se está obligado por el escrito; y que de éste nace una condición, no habiendo, sin embargo, una obligación verbal. Mas el largo tiempo para esta excepción se extendía antes ciertamente según las constituciones imperiales á un quinquenio. Pero para que los acreedores no puedan ser tal vez defraudados por más tiempo de su dinero, se ha reducido por una constitución nuestra el plazo, de modo que esta excepción no se extienda en manera ninguna más allá del límite de un bienio.

TÍTULO XXII (XXIII)

DE LA OBLIGACIÓN POR EL CONSENTIMIENTO

Se hacen las obligaciones por el consentimiento en las compraventas, en los arrendamientos, en las sociedades y en los mandatos.

§ 1.—Mas se dice que en estos casos se contrae la obligación por el consentimiento, porque no hay en manera alguna necesidad ni de escrito ni de la presencia de las partes, y porque tampoco es necesario que se dé alguna cosa para que tome cuerpo la obligación, sino que basta que consientan los que hacen el negocio. Por lo que, tales negocios se realizan también entre ausentes, por ejemplo, por carta ó por mensajero.

§ 2.—Además, en estos contratos cada cual se obliga al otro á lo que, según lo bueno y lo equitativo, debe el uno hacer para el otro, mientras que en las obligaciones por palabras uno estipula y otro promete.

TÍTULO XXIII (XXIV)

DE LA COMPRA Y DE LA VENTA

Contráese la compraventa al instante que se hubiere convenido sobre el precio, aunque este precio no haya sido pagado todavía, ni tampoco se hubieren ciertamente dado arras; porque lo

(4) *Bien. Buch. Schr.*; at, los demás.
 (5) *Gaj. III. §. 139-141.*; *l. 17. C. de fide instrum. IV. 21.*; *l. 15. C. de contrah. emt. IV. 88.*; *l. 25 pr. D. locati. XIX. 2.*

nis et venditionis contractae. Sed haec quidem de emtionibus et venditionibus, quae sine scriptura consistunt, obtinere oportet; nam nihil a nobis in huiusmodi venditionibus innovatum est. In iis autem, quae scriptura conficiuntur, non aliter perfectam esse venditionem et emtionem constituimus (1), nisi et instrumenta emtionis fuerint conscripta, vel manu propria contrahentium, vel ab alio quidem scripta, a contrahentibus (2) autem subscripta, et, si per tabelliones fiunt, nisi et completiones acceperint, et fuerint partibus absoluta. Donec enim aliquid ex his deest, et poenitentiae locus est, et potest emtor vel venditor sine poena recedere ab emtione. Ita tamen impune iis recedere concedimus, nisi iam arrarum nomine aliquid fuerit datum; hoc etenim subsecuto, sive in scriptis, sive sine scriptis venditio celebrata est, is, qui recusat adimplere contractum, si quidem est emtor, perdit quod dedit, si vero venditor, duplum restituere compellitur, licet super arris nihil expressum est.

§ 1.—Pretium autem constitui oportet, nam nulla emtio sine pretio esse potest. (§ 1.) Sed et certum pretium esse debet. Alioquin si inter aliquos ita convenerit, ut, quanti Titius rem aestimaverit, tanti sit emta, inter veteres satis abundeque hoc dubitabatur, sive constat venditio, sive non. Sed nostra decisio (3) ita hoc constituit, ut, quoties sic composita sit venditio: «quanti ille aestimaverit,» sub hac conditione stare contractus, ut, si quidem ipse, qui nominatus est, pretium definierit, omnimodo secundum eius aestimationem et pretium persolvatur, et res tradatur, ut (4) venditio ad effectum perducatur, emtore quidem ex emto actione, venditore ex vendito agente. Sin autem ille, qui nominatus est, vel noluerit vel non potuerit pretium definire, tunc pro nihilo esse venditionem, quasi nullo pretio statuto. Quod ius, quum in venditionibus nobis placuit, non est absurdum et in locationibus et conductionibus trahere.

§ 2.—Item pretium in numerata pecunia consistere debet. Nam in ceteris rebus an pretium esse possit, veluti an (5) homo aut fundus aut toga alterius rei pretium esse possit, valde quaerebatur. Sabinus et Cassius etiam in alia re putant posse pretium consistere: unde illud est, quod vulgo dicebatur, permutatione (6) rerum emtionem et venditionem contrahi, eamque speciem emtionis et venditionis vetustissimam esse; argumento utebantur Graeco poeta Homero, qui aliqua parte exercitum (7) Achivorum vinum sibi comparasse ait permutatis quibusdam rebus, his verbis:

Ἐνθεν ἄρ οἰνίζοντο κερηκομόωντες Ἀχαιοί,
Ἄλλοι μὲν χαλκῷ, ἄλλοι δ' αἰθωνίαι σιδήρῳ,
Ἄλλοι δὲ βίβοις, ἄλλοι δ' αὐτοῖσι βόεσσιν,
Ἄλλοι δ' ἀνδραπέδεσσι (8).

(1) L. 17. C. de fide instrum. IV. 21.

(2) contrahente, Bien. Buch. Schr., con Tehoph., pero contra la l. 17. C. cit.

(3) L. 15. C. de contrah. emt. IV. 38.

(4) et, Hal. Russ. Cont. Cuj. Buch., con el Cód., pero contra Theoph.

(5) an, omittenda Schr. Gaj.

que se da á título de arras, es una prueba de la compraventa contratada. Mas esto debe en realidad regir en las compraventas que se hacen sin escrito; porque en tales ventas nada se ha innovado por nosotros. Pero respecto de aquellas que se hacen por escrito, hemos establecido que no se perfeccionaba la compraventa de otro modo, que si se hubieren extendido las escrituras de la compra, escritas ó por propia mano de los contratantes, ó por otro, pero suscritas por los contrayentes, y, si se hacen por medio de escribano, si no hubieren recibido su complemento, y no hubieren sido aprobadas por las partes. Así, pues, faltando alguno de estos requisitos, cabe la retractación, y el comprador ó el vendedor puede, sin incurrir en pena, separarse de la compra. Les concedemos, sin embargo, apartarse impunemente, si ya no se hubiere dado algo á título de arras; pues hecho esto, ora se haya celebrado la venta por escrito, ora sin escrito, el que rehusare cumplir el contrato, si es el comprador, pierde lo que dió, y si es el vendedor, es compelido á restituir el duplo, aunque nada se haya manifestado sobre las arras.

§ 1.—Mas es preciso que se fije un precio, porque no puede haber ninguna compra sin precio. (§ 1.) Pero además el precio debe ser cierto. Por otra parte, si entre algunos se hubiere convenido que en cuanto Ticio hubiere estimado la cosa en tanto sea comprada, se dudaba mucho y con frecuencia por los antiguos si hay ó no venta. Pero una decisión nuestra estableció, que siempre que se hubiere concertado una venta en estos términos: «en cuanto aquella persona hubiere estimado,» el contrato existiría bajo esta condición, que si verdaderamente el que fué nombrado hubiere, determinado el precio, se pague de todos modos con arreglo á su estimación el precio, y se entregue la cosa, de suerte que la venta sea llevada á efecto, reclamando el comprador por la acción de compra, y el vendedor por la de venta. Mas que si el que fué nombrado, ó no hubiere querido ó no hubiere podido fijar el precio, en este caso la venta es nula, como quiera que no se ha establecido ningún precio. Cuyo derecho, habiéndonos parecido bien en las ventas, no es absurdo aplicarlo también á los arrendamientos.

§ 2.—Además, el precio debe consistir en dinero. Porque cuestionábase mucho si el precio podía consistir en las demás cosas, como, por ejemplo, si un hombre, ó un fundo, ó una toga pudiera ser el precio de otra cosa. Sabino y Casio opinan que el precio puede consistir también en otra cosa: de donde aquello que vulgarmente se decía, que la compra y la venta se verificaban por la permuta de cosas, y que esta especie de compra y de venta era la más antigua; y se servían de un argumento del poeta griego Homero, que dice en alguna parte que el ejército de los Aqueos compró vino permutando algunas cosas, en estos términos:

Todo el vino compraron los Aqueos:
Y unos daban en cambio fino bronce,
Otros brillante hierro, y otros pieles;
Otros las mismas vacas, y aun algunos
Sus esclavos vendían (*).

(6) per permutationem, Schr. Gaj.

(7) aliquam, partem exercitus, Hal. Russ. Cont. Hot. Cuj. Buch., pero indebidamente contra Gaj. y Theoph.

(8) Iliad. VII. 472—475. Versión latina: Inde jam vinum comparabant comati Achivi, alii quidem aere, alii autem splendido ferro, alii pellibus, alii ipsi bobus, alii mancipiis.

(*) Trad. de Hermosilla.

Diversae scholae auctores contra sentiebant, aliudque esse existimabant permutationem rerum, aliud emtionem et venditionem: alioquin non posse rem expediri permutatis rebus, quae videatur res venisse, et quae pretii nomine data esse; nam utramque videri et venisse, et pretii nomine datam esse, rationem non pati. Sed Proculi sententia dicentis, permutationem propriam esse speciem contractus, a venditione separatam, merito praevaluit, quum et ipsa aliis Homericis versibus (1) adiuvatur, et validioribus rationibus argumentatur; quod et anteriores divi principes admiserunt, et in nostris Digestis latius significatur.

§ 3.—Quum autem emtio et venditio contracta sit (quod effici diximus, simulatque de pretio convenerit, quum sine scriptura res agitur), periculum rei venditae statim ad emtorem pertinet, tametsi adhuc (2) ea res emtori tradita non sit. Itaque si homo mortuus sit vel aliqua parte corporis laesus fuerit, aut aedes totae vel aliqua ex parte incendio consumtae fuerint, aut fundus vi fluminis totus vel aliqua ex parte ablatus sit, sive etiam inundatione aquae aut arboribus turbine deiectis longe minor aut deterior esse coeperit; emtoris damnum est, cui necesse est, licet rem non fuerit nactus, pretium solvere: quidquid enim sine dolo et culpa venditoris accidit, in eo venditor securus est. Sed et si post emtionem fundo aliquid per alluvionem accessit, ad emtoris commodum pertinet: nam et commodum eius esse debet, cuius periculum est. Quodsi fugerit homo, qui venit, aut surreptus fuerit, ita ut neque dolus neque culpa venditoris interveniat, animadvertendum erit, an custodiam eius usque ad traditionem venditor susceperit: sane enim si susceperit, ad ipsius periculum is casus pertinet; si non susceperit, securus est. Idem et in ceteris animalibus ceterisque rebus intelligimus. Utique tamen vindicationem rei et conditionem exhibere debet emtori, quia sane, qui nondum rem emtori tradidit, adhuc ipse dominus est. Idem etiam est de furti et de damni iniuriae actione.

§ 4.—Emtio tam sub conditione, quam pure contrahi potest; sub conditione, veluti: «si Stichus intra certum diem tibi placuerit, erit tibi emtus aureis tot.»

§ 5.—Loca sacra vel religiosa, item publica (veluti forum, basilicam) frustra quis sciens emit; quae tamen si pro profanis vel privatis deceptus a venditore emerit, habebit actionem ex emto, quod non habere ei liceat, ut consequatur, quod sua interest deceptum (3) non esse. Idem iuris est, si hominem liberum pro servo emerit.

Los autores de la escuela opuesta opinaban al contrario, y juzgaban que una cosa era la permuta de objetos, y otra la compraventa: que de otro modo no se puede distinguir en las cosas permutadas, cuál se entienda haberse vendido, y cuál haber sido dada á título de precio; porque la razón no admite que ambas parezcan haberse vendido y haber sido dadas á título de precio. Pero con razón prevaleció la opinión de Próculo, que decía que la permuta es una especie propia de contrato, distinta de la venta, pues esta opinión también se apoya en otros versos de Homero y es defendida con más válidas razones; lo que admitieron también los divinos principes anteriores, y se expone más extensamente en nuestro Digesto.

§ 3.—Mas luego que se hubiere contratado la compraventa (lo que hemos dicho que se verifica al punto que se hubiere convenido en el precio, cuando el negocio se hace sin escrito), el riesgo de la cosa vendida pertenece desde luego al comprador, aunque todavía no se le haya entregado la cosa. Así, pues, si un hombre hubiera muerto ó hubiere sido lesionado en alguna parte de su cuerpo, si la casa, en todo ó en parte, hubiera sido consumida por un incendio, si el fundo en totalidad ó en alguna parte hubiere sido arrasado por la fuerza del río, ó si aún por la inundación de las aguas, ó porque los árboles hayan sido arrancados por un torbellino, hubiese comenzado á ser considerablemente menor ó á estar deteriorado; el daño es del comprador, para quien es necesario, aunque no hubiere obtenido la cosa, pagar el precio: pues el vendedor está á seguro respecto de lo que ha sucedido sin dolo ni culpa de su parte. Mas si también después de la compra se ha agregado algo por aluvión al fundo, pertenece al provecho del comprador: porque el beneficio debe ser también de aquel de quien es el riesgo. Mas si hubiere huído el esclavo que se vendió, ó si hubiere sido robado, pero sin que medien ni dolo ni culpa del vendedor, deberá tenerse en cuenta si el vendedor se encargó de su custodia hasta el momento de la entrega: pues, en realidad, si se hubiere encargado, aquel accidente va á su riesgo; y si no se hubiere encargado, está á seguro. Y lo mismo entendemos respecto á todos los animales y á las demás cosas. Sin embargo, deberá ciertamente ceder al comprador la vindicación de la cosa y la condición, porque, en realidad, el que todavía no ha entregado la cosa al comprador, es todavía su dueño. Y lo mismo sucede también respecto de la acción de hurto y de la de daño injusto.

§ 4.—La compra puede hacerse tanto bajo condición como puramente; bajo condición, por ejemplo: «si dentro de tal plazo te hubiere agradao Stico, quedará comprado para ti en tantos áureos.»

§ 5.—A sabiendas, inútilmente compra uno lugares sagrados ó religiosos, y también públicos (como un foro, una basilica); pero si engañado por el vendedor los hubiere comprado como profanos ó privados, tendrá la acción de compra, porque no le era lícito tener la cosa, para conseguir lo que le importe no haber sido engañado. Y el mismo derecho se aplica, si hubiere comprado un hombre libre por un esclavo.

(1) Se hallan en Theoph. y en la l. 1. §. 1. D. de contrah. emt. XVIII. 1.

(2) adhuc, omitenla Bien. Buch.

(3) Cuj.; eum, insertan los demás.

TIT. XXIV (XXV)

DE LOCATIONE ET CONDUCTIONE (1)

Locatio et conductio proxima est emtioni et venditioni, iisdemque iuris regulis consistunt (2). Nam ut emtio et venditio ita contrahitur, si de pretio convenerit; sic et locatio et conductio ita contrahi intelligitur, si merces constituta sit. Et competit locatori quidem locati actio, conductori vero conducti.

§ 1.—Et quae supra diximus, si alieno arbitrio pretium permissum (3) fuerit, eadem et de locatione et conductione dicta esse intelligamus, si alieno arbitrio merces permissa (4) fuerit. Quae de causa, si fulloni polienda curandave, aut sarcinatori sarcienda vestimenta quis deberit, nulla statim mercede constituta, sed postea tantum daturus, quantum inter eos convenerit, non proprie locatio et conductio contrahi intelligitur, sed eo nomine actio praescriptis verbis datur.

§ 2.—Praeterea, sicut vulgo querebatur, an permutatis rebus emtio et venditio contrahitur, ita quaeri solebat de locatione et conductione, si forte rem aliquam tibi utendam sive fruendam quis dederit, et invicem a te aliam utendam sive fruendam acceperit. Et placuit non esse locationem et conductionem, sed proprium genus esse contractus. Veluti si, quum unum bovem quis haberet, et vicinus eius unum, placuerit inter eos, ut per denos dies invicem boves commodarent, ut opus facerent, et apud alterum bos periret, neque locati vel (5) conducti, neque commodati competit actio, quia non fuit gratuitum commodatum, verum praescriptis verbis agendum est.

§ 3.—Adeo autem familiaritatem aliquam inter se habere videntur emtio et venditio, item locatio et conductio, ut in quibusdam causis quaeri soleat, utrum emtio et venditio contrahatur, an locatio et conductio. Ut ecce de praediis, quae perpetuo quibusdam fruenda traduntur, id est ut, quamdiu pensio sive redditus pro his domino praestetur, neque ipsi conductori, neque heredi eius, cuive conductor heresve eius id praedium venderit, aut donaverit, aut dotis nomine dederit, aliove quoquo modo alienaverit, auferre liceat. Sed talis contractus quia inter veteres dubitabatur, et a quibusdam locatio, a quibusdam venditio existimabatur, lex Zenoniana lata est (6), quae emphyteuseos contractus (7) propriam statuit naturam, neque ad locationem neque ad venditionem inclinantem, sed suis pactio-nibus fulciendam; et si quidem aliquid pactum fuerit, hoc ita obtinere, ac si natura talis (8) esset

TÍTULO XXIV (XXV)

DEL ARRENDAMIENTO

El arrendamiento es muy semejante á la compraventa, y se rige por las mismas reglas de derecho. Porque así como la compraventa se contrae, si se hubiere convenido en el precio; así también se entiende que se celebra el arrendamiento, si se hubiere establecido el alquiler. Y al arrendador compete ciertamente la acción *locati* (del arrendamiento), y al arrendatario la acción *conducti* (por lo arrendado).

§ 1.—Y lo que antes dijimos, si se hubiere dejado el precio al arbitrio de otro, lo mismo entendamos haber sido dicho también respecto al arrendamiento, si el alquiler se hubiere encomendado al criterio de un tercero. Por cuya causa, si alguno hubiere dado al batanero vestidos para lavarlos ó cuidarlos, ó al sastre para componerlos, sin haber fijado desde luego el estipendio, pero debiendo de dar después tan sólo cuanto entre ellos se hubiere convenido, se entiende que no se verifica propiamente un arrendamiento, pero se da por este motivo la acción *praescriptis verbis* (por lo convenido de palabra).

§ 2.—Además, así como frecuentemente se cuestionaba sobre si la compraventa se celebraba mediante la permuta de cosas, así también solía discutirse respecto del arrendamiento, en el caso de que alguno te hubiere dado una cosa para usarla ó disfrutarla, y de que recíprocamente hubiere recibido de ti otra para usarla ó disfrutarla. Y se decidió que esto no era arrendamiento, sino que era un especial género de contrato. Así, por ejemplo, si teniendo alguien un buey, y otro su vecino, se hubiere convenido entre ellos prestarse mutuamente los bueyes por diez días, para que hicieran una labor, y en poder de uno muere un buey, no competen ni la acción *locati*, ó la *conducti*, ni la *commodati*, porque el préstamo no fué gratuito, sino que debe reclamarse por la de *praescriptis verbis*.

§ 3.—Mas, de tal suerte parece que entre sí tienen alguna afinidad la compraventa y el arrendamiento, que en algunos casos suele preguntarse si se celebra una compraventa ó un arrendamiento. Tal sucede respecto á los predios que se entregan á ciertas personas para que perpetuamente los disfruten, esto es, para que mientras por ellos se pague al dueño una pensión ó un rédito, no sea lícito quitárselos ni al mismo arrendatario, ni á su heredero, ni á ninguno á quien el arrendatario ó su heredero hubiere vendido el predio, ó lo hubiere donado, ó dado á título de dote, ó de otro cualquier modo enajenado. Mas como entre los antiguos se dudaba sobre tal contrato, estimándose por algunos arrendamiento, y por otros venta, se promulgó una ley de Zenón, que determinó la naturaleza propia del contrato de enfiteusis, la cual no se inclina ni al arrendamiento ni á la venta, sino que ha de fundarse en sus peculiares pac-

(1) Gaj. III. §. 143-145. 147.; l. 2. D. locati. XIX. 2.; l. 22. l. 3. D. de praescr. verb. XIX. 5.; l. 1. C. de iure. emphyt. IV. 66.

(2) consistit, Hal. Russ. Cuj. Buch., contra todos los códigos de Russ. y los antiguos de Cuj., pero con el Dig.

(3) Cont. Bien. Buch. Schr.; permissum, los restantes, apoyándose en Gaj.

(4) promissa, Russ. al margen, conforme á todos sus códigos.

(5) Hot. Schr., Cuj. en la nota; neque, los restantes.

(6) L. 1. C. de iure emphyt. IV. 66.

(7) contractui, Schr.

(8) naturalis, Hal. Russ. Cont. Schr.; el texto, al que en una nota asienten Russ. y Cont., sigue á Theoph.

contractus; sin autem nihil de periculo rei fuerit pactum, tunc, si quidem totius rei interitus accesserit, ad dominum super hoc redundare periculum, sin particularis, ad emphyteuticarium huiusmodi damnum venire: quo iure utimur.

§ 4.—Item quaeritur, si cum aurifice Titius convenerit, ut is ex auro suo certi ponderis certaeque formae annulos ei faceret, et acceperit (1) verbi gratia aureos decem, utrum emtio et venditio, an locatio et conductio contrahi videatur. Cassius ait, materiae quidem emtionem et venditionem contrahi, operae autem locationem et conductionem. Sed placuit, tantum emtionem et venditionem contrahi. Quodsi suum aurum Titius dederit mercede pro opera constituta, dubium non est, quin locatio et conductio sit.

§ 5.—Conductor omnia secundum legem conductionis facere debet, et, si quid in lege praetermissum fuerit, id ex bono et aequo debet praestare. Qui pro usu aut vestimentorum aut argenti aut iumentum mercedem aut dedit aut promisit, ab eo custodia talis desideratur, qualem diligentissimus paterfamilias suis rebus adhibet; quam si praestiterit et aliquo casu rem amiserit, de restituenda ea non tenebitur.

§ 6.—Mortuo conductore intra tempora conductionis, heres eius eodem iure in conductionem succedit.

TIT. XXV (XXVI)

DE SOCIETATE (2)

Societatem coire solemus aut totorum bonorum (quam Graeci specialiter *κοινωνία* appellant), aut unius alicuius negotiationis, veluti mancipiorum emendorum vendendorumque, aut olei, vini, frumenti emendi vendendique.

§ 1.—Et quidem si nihil de partibus lucri et damni nominatim convenerit, aequales scilicet partes et in lucro et in damno spectantur. Quodsi expressae fuerint partes, hae servari debent; nec enim unquam dubium fuit, quin valeat conventio, si duo inter se pacti sunt, ut ad unum quidem duae partes et lucri et damni pertineant, ad alium tertia.

§ 2.—De illa sane conventionem quaesitum est, si Titius et Seius inter se pacti sunt, ut ad Titium lucri duae partes pertineant, damni tertia, ad Seium duae partes damni, lucri tertia, an rata debeat haberi conventio? Quintus Mucius contra naturam societatis talem pactionem esse existimavit, et ob id non esse ratam habendam. Servius Sulpicius, cuius sententia praevaluit, contra sentit (3), quia saepe quorundam ita pretiosa est opera in societate, ut eos iustum sit condicione meliore in societatem admitti: nam et ita coiri posse (4) societatem non dubitatur, ut alter pecu-

tos; y que si ciertamente se hubiere pactado alguna cosa, se observara del mismo modo que si tal fuese la naturaleza del contrato; pero que si nada se hubiere pactado sobre el riesgo de la cosa, entonces, si verdaderamente hubiere acontecido la pérdida de toda la cosa, esto redundase en perjuicio del dueño, y si la pérdida era parcial, viñiese el daño á cargo del enfiteuta: de este derecho usamos.

§ 4.—También se cuestiona sobre si, cuando Ticio hubiere convenido con un platero que éste de su oro le hiciera anillos de cierto peso y de cierta forma, y hubiere recibido, por ejemplo, diez áureos, parecía celebrarse una compraventa ó un arrendamiento. Casio dice, que en realidad se verificaba la compraventa de la materia y el arrendamiento de la mano de obra. Pero se decidió que tan solamente se celebraba una compraventa. Mas si Ticio hubiere dado oro suyo habiendo convenido un estipendio por el trabajo, no hay duda de que sea arrendamiento.

§ 5.—El arrendatario debe hacerlo todo según la ley del arrendamiento, y si algo se hubiere olvidado en la ley, debe hacerlo según lo bueno y lo equitativo. De aquel que ó dió ó prometió un estipendio por el uso ó de vestidos, ó de plata ó de una bestia de carga, se exige tal cuidado cual pone en sus cosas el más diligente padre de familia; y si lo hubiere puesto y por caso fortuito hubiere perdido la cosa, no estará obligado á haber de restituirla.

§ 6.—Muerto el arrendatario durante el tiempo del arrendamiento, le sucede en él con el mismo título su heredero.

TÍTULO XXV (XXVI)

DE LA SOCIEDAD

Acostumbramos á formar sociedad ó de todos los bienes (á la que especialmente llaman los griegos *κοινωνία*) (negociación en común), ó para algún solo negocio, como para comprar y vender esclavos, ó para comprar y vender aceite, vino ó trigo.

§ 1.—Y si en realidad no se hubiere convenido determinadamente nada sobre la repartición de ganancias y pérdidas, se consideran ciertamente iguales las partes así en las ganancias como en las pérdidas. Mas si se hubieren fijado las partes, deben ser atendidas; pues nunca hubo duda de que fuera válida la convención, si dos han pactado entre sí que á uno correspondan ciertamente dos partes así de ganancias como de pérdidas, y al otro la tercera.

§ 2.—Pero se ha cuestionado sobre este convenio, si habiendo pactado entre sí Ticio y Seyo que á Ticio pertenezcan dos partes de ganancias y la tercera de pérdidas, y á Seyo dos partes de pérdidas y la tercera de ganancias, deba considerarse válido el convenio. Quinto Mucio juzgó que tal pacto era contrario á la naturaleza de la sociedad, y que por ello no debía considerarse válido. Servio Sulpicio, cuya opinión prevaleció, juzgaba lo contrario, porque muchas veces es de tal modo estimable en una sociedad el trabajo de algunos socios, que es justo sean admitidos en la sociedad

(1) *Buch. Schr. Dig.*; acciperet, los demás y *Gaj.*

(2) *Gaj. III. §. 148-152; l. 65. §. 9. 10. l. 72. D. pro socio. XVII. 2.*

(3) *Bien. Schr.*; sensit, los restantes.

(4) coire, omitiendo posse, *Bien.*

niam conferat, alter non conferat, et tamen lucrum inter eos commune sit, quia saepe opera alicuius pro pecunia valet. Et adeo contra Quinti Mucii sententiam obtinuit, ut illud quoque constiterit posse convenire, ut quis lucri partem ferat, de damno non teneatur, quod et ipsum Servius convenienter sibi⁽¹⁾ existimavit: quod tamen ita intelligi oportet, ut, si in aliqua re lucrum, in aliqua damnus allatum sit, compensatione facta, solum quod superest, intelligatur lucri esse.

§ 3.—Illud expeditum est, si in una causa pars fuerit expressa, veluti in solo lucro vel in solo damno, in altera vero omissa, in eo quoque, quod praetermissum est, eandem partem servari.

§ 4.—Manet autem societas eousque, donec in eodem consensu perseveraverint; at quum aliquis renuntiaverit societati, solvitur societas. Sed plane si quis callide in hoc renuntiaverit societati, ut obveniens aliquod lucrum solus habeat, veluti si totorum bonorum socius, quum ab aliquo heres esset relictus, in hoc renuntiaverit societati, ut hereditatem solus lucrificeret, cogitur⁽²⁾ hoc lucrum communicare; si quid vero aliud lucrificiat, quod non captaverit, ad ipsum solum pertinet. Et vero, cui renuntiatum est, quidquid omnino post renuntiatam societatem acquiritur, soli conceditur.

§ 5.—Solvitur adhuc societas etiam morte socii, quia, qui societatem contrahit, certam personam sibi eligit⁽³⁾. Sed et si consensu plurium societas coita⁽⁴⁾ sit, morte unius socii solvitur, etsi plures supersint, nisi in coeunda societate aliter convenierit.

§ 6.—Item si alicuius rei contracta societas sit, et finis negotio impositus est, finitur societas.

§ 7.—Publicatione quoque distrahi societatem manifestum est, scilicet si universa bona socii publicentur; nam quum in eius locum alius succedit, pro mortuo habetur.

§ 8.—Item si quis ex sociis mole debiti praegravatus bonis suis cesserit, et ideo propter publica aut privata debita substantia eius veneat, solvitur societas; sed hoc casu, si adhuc consentiant in societatem, nova videtur incipere societas.

§ 9.—Socius socio utrum eo nomine tantum teneatur pro socio actione, si quid dolo commiserit, sicut is, qui deponi apud se passus est, an etiam culpa, id est desidia atque negligentiae nomine, quaesitum est: praevaluit tamen, etiam culpa nomine teneri eum. Culpa autem non ad exactissimam diligentiam dirigenda est; sufficit enim, talem diligentiam in communibus rebus adhibere socium, qualem suis rebus adhibere solet. Nam

bajo mejores condiciones: porque no hay duda que puede constituirse una sociedad de modo que uno aporte dinero y el otro no, y que, sin embargo, sea común entre ellos la ganancia, porque frecuentemente el trabajo de un hombre equivale al dinero. Y en tanto prevaleció contra la opinión de Quinto Mucio, como que también es constante que se puede convenir que alguno tenga parte en el beneficio y no esté obligado á la pérdida, lo que igualmente juzgó conveniente Servio: mas esto debe entenderse de modo que si en alguna cosa se hubiese obtenido ganancia y en otra pérdida, se entienda que es ganancia, después de hecha la compensación, solamente lo que quede.

§ 3.—Es evidente que si se hubiere expresado la parte en un solo concepto, como solamente en la ganancia ó en la pérdida, y se hubiere omitido en el otro, se aplica la misma parte también á aquel concepto que fué omitido.

§ 4.—Mas dura la sociedad mientras hubieren perseverado los socios en el mismo consentimiento; pero cuando alguno hubiere renunciado á la sociedad, ésta se disuelve. Sin embargo, si alguno hubiere renunciado á la sociedad astutamente, para que obtenga él solo algún beneficio que se le presenta, como, por ejemplo, si un asociado en todos los bienes, habiendo sido dejado heredero por alguno, hubiera renunciado á la sociedad con el objeto de lucrarse él solo de la herencia, es obligado á hacer común este lucro; pero si obtuviese otro lucro que no hubiere buscado con astucia, le pertenece á él solo. Y absolutamente todo lo que se adquiere después de renunciada la sociedad, se concede á sólo aquel en cuyo favor se renunció.

§ 5.—Disuélvese también la sociedad aun por la muerte de un socio, porque el que contrae sociedad, elige para consocio á una persona determinada. Pero si la sociedad se hubiere formado por el consentimiento de muchos, disuélvese también por la muerte de un solo socio, aunque muchos sobrevivan, salvo si se hubiere convenido de otro modo en la constitución de la sociedad.

§ 6.—Igualmente, si la sociedad se hubiere constituido para un solo objeto, y se ha puesto término al negocio, se acaba la sociedad.

§ 7.—Es evidente que se disuelve también la sociedad, por la confiscación, cuando se confiscan todos los bienes de un socio; porque cuando otro le sucede en su lugar, aquel es considerado como fallecido.

§ 8.—Del mismo modo, si agobiadísimo alguno de los socios por la masa de sus deudas, hubiere hecho cesión de sus bienes, y por tal razón fuere vendido su caudal para pagar sus deudas públicas ó privadas, se disuelve la sociedad; pero en este caso, si aun consintieren en conservarla, se entiende que comienza una nueva sociedad.

§ 9.—Se ha preguntado, si un socio está obligado á su consocio por la acción *pro socio* únicamente por aquello que hubiere hecho con dolo, como aquel que consintió que en su poder se constituyera un depósito, ó si también por la culpa, esto es, por razón de desidia y de negligencia: pero prevaleció, que también estaba obligado por razón de la culpa. Mas esta culpa no ha de dirigirse á la más exacta diligencia, pues basta que el socio

(1) fieri, insertan Hal. Russ.; fieri, omitiendo sibi, Cont. Buch.

(2) lucrificiat, cogetur, Gaj.

(3) elegit, Cont. Cuj. Bien. Buch. Schr., contra Gaj.

(4) Hot. Bien. Schr. Dig.; contracta, los restantes. contra todos los códigos de Russ.

qui parum diligentem socium sibi assumit (1), de se queri [hoc est sibi imputare] (2) debet.

TIT. XXVI (XXVII)

DE MANDATO (3)

Mandatum contrahitur quinque modis: sive sua tantum gratia aliquis tibi mandet, sive sua et tua, sive aliena tantum, sive sua et aliena, sive tua et aliena. At si tua tantum gratia tibi mandatum sit, supervacuum est mandatum (4), et ob id nulla ex eo (5) obligatio, nec mandati inter vos actio nascitur.

§ 1.—Mandantis tantum gratia intervenit mandatum, veluti si quis tibi mandet, ut negotia eius gereres, vel ut fundum ei emereres, vel ut pro eo sponderes.

§ 2.—Tua et mandantis, veluti si mandet tibi, ut pecuniam sub usuris crederes ei, qui in rem ipsius mutaretur, aut si, volente te agere cum eo ex fideiussoria causa, tibi mandet, ut cum reo agas periculo mandantis, vel ut ipsius periculo stipuleris ab eo, quem tibi deleget in id, quod tibi debuerat.

§ 3.—Aliena autem (6) causa intervenit mandatum, veluti si tibi mandet, ut Titii negotia gereres, vel ut Titio fundum emereres, vel ut pro Titio sponderes.

§ 4.—Sua et aliena, veluti si de communibus suis et Titii negotiis gerendis tibi mandet, vel ut sibi et Titio fundum emereres, vel ut pro eo et Titio sponderes.

§ 5.—Tua et aliena, veluti si tibi mandet, ut Titio sub usuris crederes; quodsi ut (7) sine usuris crederes, aliena tantum gratia intercedit mandatum.

§ 6.—Tua (8) gratia intervenit mandatum, veluti si tibi mandet, ut pecunias tuas in emtiones potius praediorum colloques, quam foeneres, vel ex diverso ut foeneres potius, quam in emtiones praediorum colloques. Cuius generis mandatum magis consilium est, quam mandatum, et ob id non est obligatorium, quia nemo ex consilio mandati (9) obligatur, etiamsi non expediat ei, cui dabitur (10), quum liberum cuique sit apud se explorare, an expediat consilium. Itaque si otiosam pecuniam domi te habentem hortatus fuerit aliquis, ut rem aliquam emereres, vel eam crederes, quamvis non expediat tibi eam emisse vel credidisse, non tamen tibi mandati tenetur. Et adeo haec ita sunt, ut quaesitum sit, an mandati teneatur, qui mandavit tibi, ut pecuniam Titio foenerares: sed obtinuit Sabini sententia, obligatorium esse in hoc casu mandatum, quia non aliter Titio credidisses, quam si tibi mandatum esset.

(1) *assumsit, Schr.; pero acquirit, Dig.*

(2) *hoc—imputare, parece glosa, atendiendo á Schr. Dig. y Theoph.*

(3) *Gaj. III. §. 155-157. 159-162.; l. 2. 4. l. 3. D. mandati. XVII. 1.*

(4) *mand., omitenla Cuj. Bien. Buch., contra el Dig. y Gaj.*

(5) *ex eo, omitenlas Cuj. Bien., contra el Dig.*

(6) *tantum, insertan Hal. Russ. Cont.; tantum, omitiendo autem, Dig.*

ponga en las cosas comunes tanta diligencia, cuanto acostumbra á poner en sus propias cosas. Porque el que tomó para sí un socio poco diligente, debe quejarse de sí mismo, esto es, imputárselo á sí mismo.

TÍTULO XXVI (XXVII)

DEL MANDATO

Contráese el mandato de cinco maneras: ya que alguno te dé mandato tan sólo por su interés, ya por el suyo y el tuyo, ya por el de otro únicamente, ya por el suyo y el de otro, ó ya por el tuyo y el de otro. Mas si se te hubiere dado mandato tan sólo en tu interés, es inútil el mandato, y por ello no nace de él ninguna obligación, ni la acción de mandato entre vosotros.

§ 1.—Hay mandato en interés tan sólo del mandante, como si alguno te diere mandato de que administrases sus negocios, ó que le comprases un fundo, ó de que prometieras por él.

§ 2.—En tu interés y en el del mandante, como si te diere mandato de que prestases dinero á interés á aquel que lo tomare prestado para negocio del mismo, ó si queriendo tú reclamar contra él por causa de una fianza, te mandare que te dirijas contra el deudor principal á riesgo del mandante, ó que á su riesgo estipulases lo que te habia debido de aquel que para este objeto él te delegare.

§ 3.—Mas interviene mandato por causa de otro, como si te mandare que administrases los negocios de Ticio, ó que comprases un fundo para Ticio, ó que respondieses por Ticio.

§ 4.—En su interés y en el de otro, como si te mandare administrar los negocios comunes á él y á Ticio, ó que comprases un fundo para él y para Ticio, ó que respondieses por él y por Ticio.

§ 5.—En tu interés y en el de otro, como si te mandare que prestases á Ticio á interés; porque si que le prestases sin interés, hay mandato tan sólo en favor de otro.

§ 6.—Media mandato en tu interés, como si te mandare que coloques tu dinero en compras de predios más bien que lo prestes á interés, ó al contrario, que lo prestes á interés en vez de que lo coloques en compras de predios. Un mandato de esta especie es más bien un consejo que un mandato, y por esto no es obligatorio, porque nadie se obliga de mandato por un consejo, aunque no convenga á quien se le diere, pues cada cual es libre de explorar en su interior, si le conviene el consejo. Así, pues, si teniendo tu dinero ocioso en tu casa, te hubiese exhortado alguien á que comprases alguna cosa, ó á que lo prestases, aunque no te convenga ni haberla comprado ni haberlo prestado, no te está, sin embargo, obligado por la acción de mandato. Y de tal modo es esto así, que se ha cuestionado sobre si se obligaba por la acción de mandato el que te mandó que prestases dinero á interés á Ticio: pero prevaleció la opinión de Sabino, de que en este caso es obligatorio el mandato, porque no habrías prestado á Ticio de otro modo que si se te hubiese mandado.

(7) *quia si, Hal. Russ.; quia si ut, Hot.; quodsi, omitiendo ut, Schr. El texto sigue al Dig.*

(8) *tantum, insertan Hal. Russ. Cont.*

(9) *mand., omitenla Cuj. Bien., apoyándose en el Dig., pero contra Theoph.*

(10) *dabatur, Cont. Hot. Dig.; mandabatur, Hal. Russ., contra todos los códigos de Russ.*

§ 7.—Illud quoque mandatum non est obligatorium, quod contra bonos mores est, veluti si Titius de furto aut de damno faciendo aut de iniuria facienda tibi mandat. Licet enim poenam istius facti nomine praestiteris, non tamen ullam habes adversus Titium actionem.

§ 8.—Is, qui exequitur mandatum, non debet excedere finem mandati. Ut ecce, si quis usque ad centum aureos mandaverit tibi, ut fundum emeris, vel ut pro Titio sponderes, neque pluris emere debes, neque in ampliore pecuniam fideiubere; alioquin non habebis cum eo mandati actionem: adeo quidem, ut Sabino et Cassio placuerit, etiam si usque ad centum aureos cum eo agere velis, inutiliter te acturum: diversae scholae auctores recte usque ad centum aureos te acturum existimant; quae sententia sane benignior est. Quodsi minoris emeris, habebis scilicet cum eo actionem, quoniam qui mandat, ut sibi centum aureorum fundus emeretur, is utique mandasse intelligitur, ut minoris, si possit, emeretur.

§ 9.—Recte quoque mandatum contractum, si, dum adhuc integra res sit, revocatum fuerit, evanescit.

§ 10.—Item si adhuc integro mandato mors alterutrius (1) interveniat, id est vel eius, qui mandaverit, vel illius, qui mandatum susceperit, solvitur mandatum. Sed utilitatis causa receptum est, si (2) mortuo eo, qui tibi mandaverat, tu ignorans eum decessisse, executus fueris mandatum, posse te agere mandati actione; alioquin iusta et probabilis ignorantia tibi damnum afferret. Et huic simile est, quod placuit, si debitorum, manumisso dispensatore Titii, per ignorantiam liberti solverint, liberari eos, quum alioquin stricta iuris ratione non possent liberari, quia alii solvissent, quam cui solvere debuerint.

§ 11.—Mandatum non suscipere cuilibet liberum est; susceptum autem consummandum est, aut quamprimum renuntiandum, ut per semetipsum aut per alium eandem rem mandator exequatur. Nam nisi ita renuntiatur, ut integra causa mandatori reservetur eandem rem explicandi, nihilominus mandati actio locum habet, nisi iusta causa intercessit aut non renuntiandi aut intempestive renuntiandi.

§ 12.—Mandatum et in diem differri et sub conditione fieri potest.

§ 12.—In summa sciendum est, mandatum, nisi gratuitum sit, in aliam formam negotii cadere; nam mercede constituta incipit locatio et conductio esse: et ut generaliter dixerimus, quibus casibus, sine mercede suscepto officio, mandati aut depositi contrahitur negotium, iis casibus, interveniente mercede, locatio et conductio contrahi intelligitur. Et ideo si fulloni polienda curandave vestimenta quis dederit, aut sarcinatori sarcienda, nulla mercede constituta neque promissa, mandati competit actio.

(1) *Hal. Russ. Hot. Cont. Schr.*; alterutrius alicuius, *Gaj.*; alterius, *los demás*.

§ 7.—Tampoco es obligatorio aquel mandato que va contra las buenas costumbres, como si Ticio te diera mandato de cometer un hurto, ó de causar un daño, ó de inferir una injuria. En efecto, aunque hubieres sufrido la pena por razón de este hecho, no tienes, sin embargo, ninguna acción contra Ticio.

§ 8.—El que ejecuta un mandato no debe traspasar el límite del mandato. Como, por ejemplo, si alguno te hubiere mandado que hasta la cantidad de cien áureos comprases un fundo, ó respondieses por Ticio, no debes comprar por más, ni salir fiador por mayor suma; pues de otro modo no tendrás contra él la acción de mandato: y esto ciertamente de tal manera, que á Sabino y á Casio les había parecido que demandarías inútilmente, aun si quisieras reclamarle hasta los cien áureos: pero los autores de la escuela opuesta opinan que podrás demandar hasta por los cien áureos, cuya opinión es indudablemente más favorable. Pero si hubieres comprado á menor precio, tendrás ciertamente acción contra él, porque el que manda que se le compre un fundo por cien áureos, se entiende que verdaderamente mandó que se comprara por menos, si fuera posible.

§ 9.—Desaparece también un mandato hecho válidamente, si hubiere sido revocado, estando todavía integro su objeto.

§ 10.—Disuélvese también el mandato, si hallándose aún integro sobreviniere la muerte de uno ó de otro, esto es, del que hubiese mandado, ó del que hubiere aceptado el mandato. Pero por causa de utilidad se ha admitido, que si muerto el que te había mandado, ignorando tú que hubiese fallecido, hubieres ejecutado el mandato, puedes ejercitar la acción de mandato; pues de otro modo, tu ignorancia legítima y probable te causaría perjuicio. Y semejante á esto es lo que se estableció de que si los deudores, manumitido el administrador de Ticio, hubieren pagado por ignorancia al liberto, quedan libres de la deuda, aunque por estricta razón de derecho no pudiesen quedarlo, porque habrían pagado á otro que al que habrían debido pagar.

§ 11.—Cada cual es libre de no aceptar un mandato; pero aceptado, debe ser ejecutado, ó ser renunciado cuanto antes, para que el mandante ejecute por sí mismo ó por medio de otro el mismo negocio. Porque si no se renunciare de modo que se reserve al mandante completa facilidad para realizar el mismo negocio, tiene, sin embargo, lugar la acción de mandato, salvo si medió justa causa ó para no renunciar ó para renunciar intempestivamente.

§ 12.—El mandato puede diferirse á término y hacerse bajo condición.

§ 13.—Ha de saberse, por último, que el mandato, si no fuere gratuito, cae en otra forma de negocio; porque habiéndose fijado estipendio, comienza á ser arrendamiento: y para hablar en general, en aquellos casos en que, habiéndose aceptado un encargo sin retribución, se celebra un contrato de mandato ó de depósito, en estos mismos casos, mediando retribución, se entiende que se hace un arrendamiento. Y por consiguiente, si alguno hubiese dado al batanero vestidos para lavarlos ó cuidarlos, ó al sastre para componerlos, sin haberse fijado ni prometido estipendio, compete la acción de mandato.

(2) *ut si, Schr. Gaj.*

TIT. XXVII (XXVIII)

DE OBLIGATIONIBUS QUASI EX CONTRACTU (1)

Post genera contractuum enumerata dispiciamus etiam de iis obligationibus, quae non proprie quidem ex contractu nasci intelliguntur, sed tamen, quia non ex maleficio substantiam capiunt, quasi ex contractu nasci videntur.

§ 1.—Igitur quum quis absentis negotia gesserit, ultro citroque inter eos nascuntur actiones, quae appellantur negotiorum gestorum. Sed domino quidem rei gestae adversus eum, qui gessit, directa competit actio, negotiorum autem gestori contraria. Quas ex nullo contractu proprie nasci manifestum est, quippe ita nascuntur istae actiones, si sine mandato quisque alienis negotiis gerendis se obtulerit; ex qua causa ii, quorum negotia gesta fuerint, etiam ignorantes obligantur. Idque utilitatis causa receptum est, ne absentium, qui subita festinatione coacti, nulli demandata negotiorum suorum administratione, peregre profecti essent, desererentur negotia, quae sane nemo curaturus esset, si de eo, quod quis impendisset, nullam habiturus esset actionem. Sicut autem is, qui utiliter gesserit negotia, habet obligatum dominum negotiorum (2), ita et contra iste quoque tenetur, ut administrationis rationem reddat: quo casu ad exactissimam quisque diligentiam compellitur reddere rationem; nec sufficit talem diligentiam adhibere (3), qualem suis rebus adhibere soleret, si modo alius diligentior commodius administraturus esset negotia.

§ 2.—Tutores quoque, qui tutelae iudicio tenentur, non proprie ex contractu obligati intelliguntur (nullum enim negotium inter tutorem et pupillum contrahitur); sed quia sane non ex maleficio tenentur, quasi ex contractu teneri videntur. Et hoc autem casu mutuae sunt actiones: non tantum enim pupillus cum tutore habet tutelae actionem, sed et (4) ex contrario tutor cum pupillo habet contrariam tutelae, si vel impenderit aliquid in rem pupilli, vel pro eo fuerit obligatus, aut rem suam creditori eius obligaverit.

§ 3.—Item si inter aliquos communis sit res sine societate, veluti quod pariter iis legata donatave esset, et alter eorum alteri ideo teneatur communi dividendo iudicio, quod solus fructus ex ea re perceperit, aut quod socius eius solus (5) in eam rem necessarias impensas fecerit, non intelligitur proprie ex contractu obligatus (quippe nihil inter se contraxerunt); sed quia non ex maleficio tenetur, quasi ex contractu teneri videtur.

TÍTULO XXVII (XXVIII)

DE LAS OBLIGACIONES QUE NACEN COMO DE UN CONTRATO

Después de las especies de contratos enumeradas, hablemos también de aquellas obligaciones que en realidad no se entienden que nacen propiamente de un contrato, pero que, sin embargo, puesto que no toman cuerpo de un delito, parece que nacen como de un contrato.

§ 1.—Así, pues, cuando alguno hubiere administrado los negocios de un ausente, nacen entre ellos de una y otra parte acciones, que se llaman *negotiorum gestorum* (de gestión de negocios). Pero al dueño de la cosa administrada le compete verdaderamente la acción directa contra aquel que la administró, y al administrador de los negocios la contraria. Cuyas acciones es evidente que no nacen propiamente de ningún contrato, porque nacen estas acciones si alguno sin mandato se hubiere ofrecido á cuidar de los negocios de otro; por cuya causa, aquellos cuyos negocios hubieren sido administrados se obligan aun sin saberlo. Y esto se admitió por razón de utilidad, para que los negocios de los ausentes que obligados por una súbita urgencia, y sin haber encomendado á nadie la administración de sus negocios, hubiesen salido de viaje, no quedaran abandonados, pues de tales negocios nadie ciertamente habría de cuidar, si no hubiera de tener ninguna acción por aquello que hubiese gastado. Pero así como el que utilmente hubiere administrado negocios tiene obligado al dueño de los negocios, así también por el contrario está también él obligado á rendir cuentas de su administración: en cuyo caso es compelido cualquiera á rendir cuentas, hasta por la más exacta diligencia; y no basta que ponga tanta diligencia cuanta acostumbrara á poner en sus cosas, siempre que otro más diligente hubiera administrado mejor los negocios.

§ 2.—Los tutores, los cuales se obligan por la acción de tutela, tampoco se entienden obligados propiamente por un contrato (pues ningún negocio se celebra entre el tutor y el pupilo); pero como verdaderamente no se obligan por un delito, se reputa que quedan obligados como por un contrato. Mas tambien en este caso son mutuas las acciones: pues no solamente el pupilo tiene contra el tutor la acción de tutela, sino que por el contrario también el tutor tiene contra el pupilo la acción contraria de tutela, ya si hubiere gastado algo en los negocios del pupilo, ya si por él se hubiere obligado, ó ya si hubiere obligado sus propios bienes á un acreedor de aquél.

§ 3.—Del mismo modo, si una cosa fuere común á varios sin haber entre ellos sociedad, como porque se les hubiese legado ó donado conjuntamente, y uno de ellos esté por lo tanto obligado al otro por la acción *communi dividendo* (para dividir lo común), porque sólo él hubiere percibido los frutos de aquella cosa, ó porque únicamente su socio hubiere hecho en ella impensas necesarias, no se entiende obligado propiamente por un contrato (pues nada contrataron entre sí); pero como no está obligado por un delito, se reputa que está obligado como por un contrato.

(1) L. 5. §. 1. D. de obl. et act. XLIV. 7.

(2) gestorum, insertan Hal. Russ. contra todos los códigos de Russ.

(3) adhibuisse, Schr., conforme con Theoph.

(4) et, omittenla Cuj. Bien. Buch., contra el Dig.

(5) solus, omittenla Schr. Theoph.

§ 4.—Idem iuris est de eo, qui coheredi suo familiae erciscundae iudicio ex his causis obligatus est.

§ 5.—Heres quoque legatorum nomine non proprie ex contractu obligatus intelligitur (neque enim cum herede, neque cum defuncto ullum negotium legatarius gessisse proprie dici potest), et tamen, quia ex maleficio non est obligatus heres, quasi ex contractu debere intelligitur.

§ 6.—Item is, cui quis per errorem non debitum solvit, quasi ex contractu debere videtur. Adeo enim non intelligitur proprie ex contractu obligatus, ut, si certiore rationem sequamur, magis, ut supra diximus, ex distractu, quam ex contractu possit dici obligatus esse; nam qui solvendi animo pecuniam dat, in hoc dare videtur, ut distrahat potius negotium, quam contrahat. Sed tamen perinde is, qui accepit, obligatur, ac si mutuum illi daretur, et ideo conditione tenetur.

§ 7.—Ex quibusdam tamen causis repeti non potest, quod per errorem non debitum solutum sit. Namque (1) definierunt veteres, ex quibus causis infitiando lis crescit, ex iis causis non debitum solutum repeti non posse, veluti ex lege Aquilia, item ex legato. Quod veteres quidem in iis legatis locum habere voluerunt, quae certa constituta per damnationem cuicumque legata fuerant. Nostra autem constitutio, quum unam naturam omnibus legatis et fideicommissis induisit, huiusmodi augmentum in omnibus legatis et fideicommissis extendi voluit; sed non omnibus legatis hoc praebuit, sed tantummodo in iis legatis et fideicommissis, quae sacrosanctis ecclesiis et ceteris venerabilibus locis, quae religionis vel pietatis intuitu honorificantur, derelicta sunt, quae, si indebita solvantur, non repetuntur.

TIT. XXVIII (XXIX)

PER QUAS PERSONAS NOBIS OBLIGATIO ACQUIRITUR (2)

Expositis generibus obligationum, quae ex contractu vel quasi ex contractu nascuntur, admonendi sumus, acquiri vobis (3) non solum per vosmetipsos, sed etiam per eas personas, quae in vestra potestate sunt, veluti per servos et filios vestros; ut tamen, quod per servos quidem vobis acquiritur, totum vestrum fiat, quod autem per liberos, quos in potestate habetis, ex obligatione fuerit acquisitum, hoc dividatur secundum imaginem rerum proprietatis et ususfructus, quam nostra discrevit (4) constitutio, ut, quod ab actione commodum (5) perveniat, huius ususfructum

§ 4.—El mismo derecho rige respecto de aque- que por estas causas se halla obligado á su cohe- redero por la acción *familiae erciscundae* (de di- visión de herencia).

§ 5.—También se considera obligado el herede- ro por razón de los legados, no propiamente en virtud de un contrato, (pues no puede decirse con propiedad que el legatario haya hecho ningún negocio con el heredero ni con el difunto), y sin embargo, como el heredero no está obligado por un delito, se entiende que debe como por virtud de un contrato.

§ 6.—Igualmente, aquel á quien alguno pagó por error lo no debido, parece que debe como por un contrato. Pero tan no se entiende con propiedad que está obligado por un contrato, que si atendemos á una razón más positiva, más bien puede decirse, según arriba expusimos, que está obligado por un acto de disolución de un contra- to que por el mismo contrato; pues el que da di- nero con ánimo de pagar, se entiende que lo da más bien para extinguir que para celebrar un contrato. Pero, sin embargo, el que recibió se obli- ga como si se le diera un préstamo, y por tanto está sujeto á la condición.

§ 7.—Por algunas causas, sin embargo, no puede repetirse lo que por error hubiere sido pagado sin deberse. Porque decidieron los antiguos, que en aquellos casos en que crece el litigio por la dene- gación, no puede repetirse lo pagado sin ser de- bido, por ejemplo, por virtud de la Ley Aquilia y también de un legado. Lo que en realidad quisie- ron los antiguos que tuviera lugar en aquellos legados, que constituídos por cantidad determi- nada hubieran sido dejados á alguien por vía de condena. Mas una constitución nuestra, como quiera que atribuyó una misma naturaleza á to- dos los legados y fideicomisos, quiso que se ex- tendiera á todos los legados y fideicomisos este aumento; pero no concedió esto á todos los lega- tarios, sino tan sólo respecto de aquellos legados y fideicomisos que fueron dejados á las sacrosan- tas iglesias y á los demás venerables lugares, que son honrados por consideraciones de religión ó de piedad, cuyos legados, aunque sean pagados in- debidamente, no se reclaman por repetición.

TÍTULO XXVIII (XXIX)

POR QUÉ PERSONAS SE ADQUIERE PARA NOSOTROS UNA OBLIGACIÓN

Expuestas las especies de obligaciones que na- cen de un contrato ó como de un contrato, debe- mos advertir que se adquiere para vosotros no solamente por vosotros mismos, sino también por aquellas personas que están bajo vuestra potestad, por ejemplo, por vuestros esclavos é hijos; pero de tal modo, sin embargo, que lo que verdadera- mente se adquiere para vosotros por los esclavos se haga enteramente vuestro, mientras que lo que se hubiere adquirido mediante una obligación por los hijos que tenéis bajo vuestra potestad, se di- vida según la forma de la propiedad y del usu-

(1) *Schr. Theoph.*; Sic namque, los restantes

(2) *Gaj. III. §. 168-165. 167.*

(3) En todo este título, como antes en el 3º del libro II, varía la lectura por el uso de la primera ó de la segunda persona; emplean aquella *Hal. Russ. Cont. Hot. Cuj. apoyándose en Gaj.*

y *Theoph.*; y la segunda, *Bien. Buch. Schr. conformes con la mayor parte de los códices.*

(4) *Cuj. Schr.*; decrevit, los demás; pero *διέκριπεν Theoph.* Es la l. 8. C. de bonis quae liber. VI. 61.

(5) quoquomodo, *Schr.*; pero *καὶ ὅπως Theoph.*

quidem habeat pater, proprietas autem filio servetur, scilicet patre actionem movente secundum novellae nostrae constitutionis divisionem.

§ 1.—Item per liberos homines, et alienos servos, quos bona fide possidetis, acquiritur vobis, sed tantum ex duabus causis, id est si quid ex operis (1) suis vel ex re vestra acquirant.

§ 2.—Per eum quoque servum, in quo usumfructum vel usum habetis, similiter ex duabus istis causis vobis acquiritur.

§ 3.—Communem servum pro dominica parte dominis acquirere certum est, excepto eo, quod uni nominatim stipulando, aut per traditionem accipiendo, illi soli acquirat, veluti quum ita stipulatur: «Titio domino meo dare spondes?» Sed si unius domini iussu servus fuerit stipulatus, licet antea dubitabatur, tamen post nostram decisionem (2) res expedita est, ut illi tantum acquirat, qui hoc ei facere iussit, ut supra dictum est.

TIT. XXIX (XXX)

QUIBUS MODIS OBLIGATIO TOLLITUR (3)

Tollitur autem omnis obligatio solutione eius, quod debetur, vel si quis consentiente creditore aliud pro alio solverit. Nec tamen interest, quis solvat, utrum ipse, qui debet, an alius pro eo; liberatur enim et alio solvente, sive sciente debitore sive ignorante vel invito solutio fiat. Item si reus solverit, etiam ii, qui pro eo intervenerunt, liberantur. Idem ex contrario contingit, si fideiusor solverit; non enim solus ipse liberatur, sed etiam reus.

§ 1.—Item per acceptilationem tollitur obligatio. Est autem acceptilatio imaginaria solutio. Quod enim ex verborum obligatione Titio debetur, id, si velit Titius remittere, poterit sic fieri, ut patiat haec verba debitorem dicere: «quod ego tibi promisi, habesne acceptum?» et Titius respondeat: «habeo.» Sed et Graece potest acceptum (4) fieri, dummodo sic fiat, ut Latinis verbis solet: ἔχεις λαβῶν δηνάρια τόσα; ἔχω λαβῶν (5). Quo genere, ut diximus, tantum eae solvuntur obligationes, quae ex verbis consistunt, non etiam ceterae: consentaneum enim visum est, verbis factam obligationem aliis posse verbis dissolvi; sed (6) id, quod alia ex causa debetur, potest in stipulationem deduci et per acceptilationem dissolvi. Sicut autem quod debetur, pro parte recte solvitur, ita in partem debiti acceptilatio fieri potest.

§ 2.—Est prodita stipulatio, quae vulgo Aquil-

ructo de las cosas que estableció una constitución nuestra, de suerte que el beneficio que provenga de una acción lo tenga ciertamente el padre en usufructo, pero su propiedad se reserve al hijo, en el bien entendido de que el padre intente la acción conforme á la división establecida por nuestra nueva constitución.

§ 1.—También se adquiere para vosotros por los hombres libres y los esclavos ajenos, que poseáis de buena fe, pero solamente en dos casos, esto es, si adquiriesen alguna cosa por su trabajo ó por virtud de vuestra propia cosa.

§ 2.—De la misma manera se adquiere para vosotros en estos dos casos también por el esclavo sobre que tenéis el usufructo ó el uso.

§ 3.—Es cierto que el esclavo común adquiere para sus señores proporcionalmente á su parte de dominio, salvo el caso de que estipulando nominalmente para uno, ó recibiendo por tradición, adquiere para él sólo, como cuando se estipula de este modo: «¿prometes dar á Ticio mi señor?» Pero si el esclavo hubiere estipulado por mandato de un solo señor, aunque antes se dudaba, la cuestión ha quedado, sin embargo, resuelta después de una constitución nuestra, de modo que, según arriba se dijo, adquiriera tan solamente para aquel que se lo mandó hacer.

TÍTULO XXIX (XXX)

DE QUÉ MODOS SE DISUELVE UNA OBLIGACIÓN

Mas toda obligación se disuelve por el pago de lo que se debe, ó si alguno hubiere pagado, consintiéndolo el acreedor, una cosa por otra. Pero no importa quién pague, si el mismo que debe, ú otro por él; pues también se queda libre de la deuda pagando otro, ya se haga el pago sabiéndolo ó ignorándolo el deudor, ó contra su voluntad. Del mismo modo, si hubiere pagado el deudor, quedan también libres los que por él intervinieron. Y lo mismo sucede, por el contrario, si hubiere pagado el fiador; pues no sólo éste queda libre, sino también el deudor.

§ 1.—También se extingue la obligación por la aceptilación. Mas la aceptilación es un pago imaginario. En efecto, si Ticio quisiera condonar lo que á Ticio se le debe por una obligación verbal, podrá hacerse esto, si consintiese que el deudor le dijera estas palabras: «¿tienes por recibido lo que te prometí?» y Ticio respondiese: «lo tengo.» Pero también en griego puede declararse por recibido, con tal de que se haga como se acostumbra con las palabras latinas: ἔχεις λαβῶν δηνάρια τόσα; ἔχω λαβῶν (¿tienes por recibidos tantos denarios? los tengo por recibidos). De cuya manera, según dijimos, se extinguen tan sólo aquellas obligaciones que se forman por palabras, pero no las demás: pues pareció natural que una obligación hecha por palabras pudiera disolverse por otras palabras; pero lo que se debe por otra causa, puede llevarse á una estipulación, y ser pagado por aceptilación. Mas así como lo que se debe se paga válidamente en parte, así también puede hacerse la aceptilación por una parte de la deuda.

§ 2.—Se ha inventado una estipulación, que vul-

(1) operibus, *Cuj. Schr., contra Gaj. y Theoph.*

(2) *L. 3. C. per quas pers. nobis acquir. IV. 27.*

(3) *Gaj. III. §. 168-170. 172. 176. 177. 179.; l. 8. §. 4. l. 18. D. de acceptil. XLVI. 4.; l. 3. C. de novation. VIII. 42.*

(4) acceptilatio, *Hal. Russ. Cont. Hot., contra el Dig.*

(5) *Version latina: habesne acceptos tot denarios? habeo acceptos.*

(6) *Cont. Schr., con Cuj. en la nota; et, insertan los demás.*

liana appellatur, per quam stipulationem contingit, ut omnium rerum obligatio in stipulatum deducatur, et ea per acceptilationem tollatur. Stipulatio enim Aquiliana novat omnes obligationes, et a Gallo Aquilio ita composita est: «quidquid te mihi ex quacunque causa dare facere oportet oportebit, praesens in diemve (1), quarumque (2) rerum mihi tecum actio, quaeque adversus (3) te petitio, vel adversus te persecutio est eritve, quodve tu meum habes tenes possides (4), dolove malo fecisti, quo minus possideas; quanti quaeque earum rerum res erit, tantam pecuniam dari stipulatus est Aulus Agerius, spondit Numerius Negidius.» Item ex diverso Numerius Negidius interrogavit Aulum Agerium: «quidquid tibi hodierno die per Aquilianam stipulationem spondidi, id omne habesne acceptum?» respondit Aulus Agerius: «habeo acceptumque tuli.»

§ 3.—Praeterea novatione tollitur obligatio, veluti si id, quod tu Seio debeas, a Titio dari stipulatus sit (5). Nam interventu novae personae nova nascitur obligatio, et prima tollitur translata in posteriorem, adeo ut interdum, licet posterior stipulatio inutilis sit, tamen prima novationis iure tollatur: veluti si id, quod tu Titio debebas, a pupillo sine tutoris auctoritate stipulatus fuerit (6), quo casu res amittitur; nam et prior debitor liberatur, et posterior obligatio nulla est. Non idem iuris est, si quis a servo fuerit stipulatus; nam tunc prior perinde (7) obligatus manet, ac si postea nullus stipulatus fuisset. Sed si eadem persona sit, a qua postea stipuleris, ita demum novatio fit, si quid in posteriore stipulatione novi sit, forte si conditio aut dies aut fideiussor adiciatur aut detrahatur. Quod autem diximus, si conditio adiciatur novationem fieri, sic intelligi oportet, ut ita dicamus factam novationem, si conditio extiterit; alioquin, si defecerit, durat prior obligatio. Sed quum hoc quidem inter veteres constabat, tunc fieri novationem, quum novandi animo in secundam obligationem itum fuerat, per hoc autem dubium erat, quando novandi animo videretur hoc fieri, et quasdam de hoc praesentiones alii in aliis casibus introducebant; ideo nostra processit constitutio (8), quae apertissime definiit, tunc solum novationem fieri, quoties hoc ipsum inter contrahentes expressum fuerit, quod propter novationem prioris obligationis conveniunt, alioquin manere et pristinam obligationem, et secundam ei accedere, ut maneat ex utraque causa obligatio secundum nostrae constitutionis definitionem, quam licet ex ipsius lectione apertius cognoscere.

(1) *Hal. Russ. Hot. Cuj. Schr.*; aut sub conditione, insertan los restantes, contra *Theoph. y el Dig.*

(2) —quarumque, *Cont. Bien. Buch.*, contra *Theoph. y el Dig.*

(3) abs, *Bien. Buch. Schr.*; pero adversus, *Dig.*

(4) *Hal. Russ. Cont. Hot. Dig.*; possidesve, *Cuj.*; possides possideresve, *Bien. Buch.*; possides possedisti, *Schr.*, apoyándose en *Theoph.*

(5) *Cuj. Schr.*; debebas—sis, *Hot. Cont.*; tibi Seius debebat—sis, *Russ. contra todos sus códices*; tibi Seius debeat—sis, *Bien. Buch.*

(6) *Cont. Schr.*; debes—fuerit, *Hal. Russ.*; debeas—fuerit,

garmente se llama Aquiliana, por cuya estipulación se hace que una obligación de cualquiera cosa se reduzca á una estipulación, y se extinga por la aceptación. En efecto, la estipulación Aquiliana verifica una novación en todas las obligaciones, y fué formulada por Galo Aquilio de este modo: «todo lo que conviene ó convendrá que me des ó me hagas por cualquier causa, de presente ó á término, y la acción que por cualquier cosa tengo ó tendré contigo, y cualquier petición ó reclamación que contra ti tengo ó tendré, y lo que mío has, tienes, ó posees, ó por dolo malo hiciste que no poseyeras; cuanto cada una de estas cosas valiere, otro tanto estipuló Aulo Agerio que se le diese en dinero, y ofreció espontáneamente Numerio Negidio.» Por el contrario, también Numerio Negidio interrogó á Aulo Agerio: «¿tienes por recibido todo lo que en el día de hoy te he prometido por estipulación Aquiliana?» Aulo Agerio respondió: «lo tengo y he llevado por recibido.»

§ 3.—Además, la obligación se disuelve por la novación, como si se hubiere estipulado que se dé por Ticio lo que tu debas á Seyo. Porque por la intervención de una nueva persona nace una nueva obligación, y se disuelve la primera transferida en la segunda, de tal manera que á veces, aunque la estipulación posterior sea inútil, la primera queda, sin embargo, extinguida por derecho de novación: como si lo que tú debías á Ticio lo hubiere este estipulado de un pupilo sin la autoridad del tutor, en cuyo caso se pierde la cosa; porque el primer deudor queda libre, y la obligación posterior es nula. No rige el mismo derecho, si alguno hubiere estipulado de un esclavo; porque entonces el primero queda obligado lo mismo que si después ninguno hubiese estipulado. Pero si fuera la misma persona de la que después estipulares, solamente se hace novación, si hubiere algo nuevo en la estipulación posterior, como si, por ejemplo, se agregase ó se suprimiese una condición, ó un término, ó un fiador. Mas lo que hemos dicho de que se hace novación si se agregare una condición, debe entenderse de modo que digamos que ha quedado hecha la novación, si la condición se hubiere cumplido; de otra manera, si hubiere faltado su cumplimiento, subsiste la primera obligación. Mas como en realidad era cosa constante entre los antiguos, que entonces se hacía novación cuando se había ido á una segunda obligación con ánimo de novar, y por esto se dudaba cuándo parecería que se hacía con intención de novar, y algunos introducían en otros casos ciertas presunciones sobre el particular; por este motivo apareció una constitución nuestra, que definió con toda claridad que se hacía novación solamente cuando se hubiere expresado entre los contratantes esto mismo, que convinieron por vía de novación de la primera obligación, y que de otra manera subsistía la primitiva obligación, y se le agregaba la segunda, de suerte que haya obligación por una y otra causa según lo establecido por nuestra constitución, que más extensamente puede conocerse por la lectura de la misma.

Hot. Cuj.; debeas—fueris, *Buch.*; tibi Titius debeat—fueris *Bien.*

(7) proinde, *Schr. Gaj.*

(8) *L. S. C. de novation. VIII. 42.*

§ 4.—Hoc amplius, eae obligationes, quae consensu contrahuntur, contraria voluntate dissolvuntur. Nam si Titius et Seius inter se consenserint, ut fundum Tusculanum emptum Seius haberet centum aureorum, deinde, re nondum secuta, id est neque pretio soluto neque fundo tradito, placuerit inter eos, ut discederetur ab ea emptione et venditione, invicem liberantur. Idem est in conductione et locatione et in omnibus contractibus, qui ex consensu descendunt, sicut iam dictum est (1).

§ 4.—Además de esto, las obligaciones que se contraen por el consentimiento, se disuelven por una voluntad contraria. Porque si Ticio y Seyo hubieren convenido entre sí que Seyo tuviera por comprado en cien áureos el fundo Tusculano, y después, aun no realizado el negocio, esto es, no habiéndose pagado el precio ni entregado el fundo, se hubiere pactado entre ellos separarse de aquella compra y venta, quedan libres mutuamente. Lo mismo sucede en el arrendamiento y en todos los contratos que se derivan del consentimiento, según ya se ha dicho.

(1) sicut—est, omittelas Cuj. con Theoph.